

territorio revista

Transformar desde la comunicación:

Espacio de Comunicación e Intervención Social y Política

1 La intervención universitaria ante el dilema de la práctica social

Graciela Quintero, Constanza, Lupi y Santiago Fernández Galeano.

Pág. 8

2 Practicar la carrera. Experiencias en intervención

Ponencias de Guadalupe Gómez, Pablo Guerra, Sabrina Castillo, Luciana De Pauli, Nayla Azzinnari, Sebastián Scigliano, Marina Lois.

Pág. 10

3 Dossier. La Universidad en el territorio. ¿Extensión o Comunicación?

Washington Uranga, Nelson Cardoso, Judith Gerbaldo.

Pág. 25



4 **Experiencia Institucional. La extensión universitaria: del conocimiento a la intervención.** *Las organizaciones comunitarias y su experiencia de formación en la Universidad.*
Javier Brancoli.
Pág. 50

5 **Reseña de libros. Comunicación y género**
Carolina Spataro y
Janina Lois.
Pág. 56

6 **Entrevistas a organizaciones**
Abrojos. Colectivo de
Educación Popular.
Radio Ahijuna.
Pág. 62



Autoridades

Decano: Prof. Sergio CALETTI

Vicedecana: Prof. Adriana CLEMENTE

Secretaría de Gestión Institucional: Prof. Mercedes DEPINO

Subsecretario de Coordinación institucional: Lic. Alberto RODRIGUEZ

Subsecretario de Sistemas: Ing. Javier APAT

Asesoría Letrada: Dra. Ana Repetto

Secretaría Académica: Dra. Stella MARTINI

Subsecretario de Gestión Académica: Mag. Hugo LEWIN

Subsecretaria de Planificación Académica: Lic. Marcela BENEGAS

Secretaría de Estudios Avanzados: Prof. Mario MARGULIS

Subsecretaria de Investigación: Dra. Mónica PETRACCI

Coordinadores de Posgrado: Dra. Mercedes CALZADO; Dr. Sebastián MAURO

Secretaría de Cultura y Extensión: Lic. Alejandro ENRIQUE

Subsecretaria de Extensión: Lic. María Isabel BERTOLOTTI

Secretaría de Hacienda: Cdora. Cristina ABRAHAM

Secretaría de Proyección Institucional: Mag. Shila VILKER

Consejo Editorial:

Washington Uranga, Nelson Cardoso, Oscar Magarola, Judith Gerbaldo, Viviana Minzi, Glenn Postolski, Nestor Busso

Equipo ECI de Redacción:

Bruno, Daniela; Coelho, Ramiro; Dodaro, Christian; Fernández Galeano, Santiago; Jaimes, Diego; Lois, Ianina; Lupi Constanza; Quintero, Graciela.

Agradecimientos:

Diego de Charras, Mariano Molina, Mercedes Calzado, de Fortalecimiento de las organizaciones sociales y comunitarias (FSOC, UBA), Jéscica Tritten, Mariana Villegas, Laura Alonso, Humberto (Pitu) Rodríguez, a los cumpas del mate.

Equipo ECI

Transformar desde la comunicación: Espacio de Comunicación e Intervención Social y Política

Es un tiempo de desafíos, toma de posición y búsqueda de marcos conceptuales que den cuenta de los escenarios y las coyunturas que se nos presentan. Desde la comunicación social, la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, como triunfo colectivo, marca un quiebre y una puesta en cuestión de gran parte de los esquemas interpretativos a partir de los cuales –desde la teoría y la práctica- abordábamos la búsqueda de la transformación social.

Es tiempo no sólo de revisar, sino de generar categorías y herramientas desde las cuales dar cuenta de la dimensión comunicacional de los procesos sociales y políticos en los que estamos inmersos y en los cuales intervenimos.

La universidad pública, enfrenta la necesidad de revisar certidumbres y puntos de apoyo donde nos situamos para hacer, pensar, enseñar y aprender comunicación.

En este sentido, nos preguntamos ¿Qué tipo de conocimiento en el campo de la comunicación estamos produciendo en y desde la Universidad? ¿En qué tradiciones nos sostenemos? ¿Qué perfil

de comunicador/a social estamos contribuyendo a formar? ¿Cómo nos interpela el contexto social y político? ¿Cómo leemos críticamente las nuevas realidades de las organizaciones sociales, comunitarias, populares en el nuevo escenario y qué tipo de vínculo establecemos con ellas? ¿Cómo repensamos la intervención comunicacional en las políticas públicas estatales, en temas de agenda como la salud, la educación, el trabajo y el empleo, la vivienda y el hábitat, las infancias y juventudes, entre muchos otros? ¿Qué debe y puede hacer un comunicador/a profesional en esos territorios?

La conformación del espacio

Con estas y otras preguntas, a fines del año 2010 un conjunto de docentes graduados/as y estudiantes de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA nos reunimos con el objetivo de sintetizar algunas ideas que veníamos conversando de manera informal en pasillos y mails.

Nos motivó la necesidad de capitalizar caminos ya recorridos por diversos

Las primeras jornadas

Los días 3 y 4 de junio de 2011 se desarrollaron las primeras Jornadas de Comunicación e Intervención Social y política, que incluían entre sus objetivos la necesidad de incidir en el actual proceso de reforma del plan de estudios para que la intervención social y política sea un aspecto esencial en la formación de comunicadores/as en la Universidad Pública.

Dichas Jornadas contaron con la participación de estudiantes, graduados, integrantes de medios de comunicación popular y comunitaria, trabajadores y periodistas de medios públicos, investigadores, educadores populares, gestores culturales y de políticas públicas e impulsores de proyectos de comunicación a nivel territorial.

actores sociales y académicos desde la comunicación popular, educativa y pública, con el fin de diseñar en el mediano plazo acciones y estrategias de intervención que promovieran una mayor integración entre las prácticas de docencia, investigación y extensión / intervención en la carrera y la facultad.

El tema específico que dio pie a las primeras reuniones fue la relación entre la carrera y la diversidad de "prácticas" e iniciativas en conjunto con organizaciones sociales y de base comunitaria, grupos, comunidades, sindicatos, instituciones educativas y áreas del estado.

Coincidimos en la necesidad de generar un espacio de reflexión sobre el vínculo comunicación e intervención social y política hacia el interior de la carrera, que permita la articulación y el intercambio de ideas entre materias y orientaciones. Asimismo, creímos importante avanzar en el desarrollo de mecanismos de evaluación de las "prácticas" de las y los estudiantes para revisar críticamente los marcos conceptuales y metodológicos con los que se opera.

Territorio

Con el objetivo de poner en discusión todas estas líneas de trabajo. Para debatir y polemizar con todos y todas con los pies bien plantados en el suelo y aportando a la acción es que esta revista sale al ruedo.

Nuestras perspectivas teóricas y nuestras prácticas políticas se orientan hacia la transformación social. Por ello no dejamos de preguntarnos, tal como señalamos al inicio de esta introducción, ¿qué modelo de Universidad queremos y para que tipo de país?

Así es que nuestra reflexión y acción surge de ¿qué hacer? ¿Para qué hacerlo? ¿junto a quienes?

Ninguna de estas preguntas pueden responderse sin pensar desde el **Territorio**.

La propuestas para la reforma del Plan de estudios

En base a las conclusiones de la jornada y al intercambio con algunos integrantes de equipos de cátedras de las orientaciones de Comunicación Comunitaria, Políticas y Planificación de la Comunicación, y Comunicación y Procesos Educativos, elaboramos un documento con el objetivo de avanzar en la producción colectiva de una propuesta de área de intervención que forme a los/as comunicadores para intervenir social y políticamente desde la comunicación en organizaciones de diferente tipo, alcance y función.

Luego de diferentes conversaciones e intercambio de ideas, reconocemos hacia el interior de las propuestas de las diferentes cátedras orígenes y trayectorias diversas, y posiblemente complementarias, a la hora de describir, conceptualizar y determinar el tipo de prácticas a ser incluidas en el área de intervención en comunicación.

A fines de 2011, luego de este proceso de conversación, consulta e intercambio al interior de la comunidad académico, se consolidó un documento con la propuesta para la reforma del plan de estudios.

Graciela Quintero, Constanza Lupi, Santiago Fernández Galeano, Equipo ECI

La intervención universitaria ante el dilema de la práctica social

La comunicación pensada desde la disciplina universitaria permite resignificar la compleja trama histórica y actualizar el contexto de intervención con la mirada puesta en objetivos de creciente integración social y política. Entonces, cuando se analiza una práctica universitaria en un territorio determinado, se hace necesario comprender la significación que comporta la intervención y el rol del comunicador social.

Un poquito de contexto....

En América Latina y particularmente en Argentina, se está rediscutiendo el rol del Estado, con una mirada donde predomina la injerencia en la economía con un papel activo en la sociedad. Muy diferente a las ideas imperantes durante el neoliberalismo, donde se apostaba a la reducción del alcance e injerencia de las políticas públicas y a la autorregulación de los mercados.

Una muestra de lo que está sucediendo en la actualidad en nuestra patria es la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que está sirviendo de modelo para muchos países de la región, entre cuales se destacan Brasil y Ecuador. Esta ley regula el funcionamiento de los medios de comunicación, donde se determinan contenidos mínimos, producción propia y regulación de

los contenidos publicitarios.

En este ambiente de polémica sobre lo estatal, nosotros afirmamos que estamos convencidos que más allá de las banderas de la autonomía y la autarquía, la universidad pública es un territorio político estatal. Por esa razón está atravesada por las tensiones y las disputas que repican en nuestra dinámica histórica. Es claro entonces, por qué no puede estar al margen de dos grandes discusiones. Por un lado la que remite a su papel en la construcción de un conocimiento crítico y transformador, y por el otro con las contiendas político-académicas sobre la representación que los diferentes sectores de la sociedad tienen de ella. Nos hallamos frente a lo que muchas veces se plasma como parte de una demanda latente por parte de un imaginario social, esas expectativas sobre lo que nuestra presencia, como futuros profesionales en diferentes ámbitos, puede/debe generar.



Es el dilema de su vínculo con la sociedad, de la que se nutre en amplios sentidos, pero que se cristaliza en la manutención económica. ¿Qué significa para nosotros vincularnos con la sociedad? Una primera respuesta acotada es que nos referimos a la articulación comprometida con las organizaciones del campo popular.

¿Extensión o intervención?

Si reflexionamos con Paulo Freire, la palabra misma extensión se asocia a "transmisión", "entrega", "donación", "mesianismo", "mecanicismo", "invasión cultural", "manipulación", etc. De éste modo plantea que el concepto de extensión no corresponde a un quehacer educativo liberador y sólo tiene sentido si se toma a la educación como "domesticación". Educar y educarse en la práctica de la libertad, dice, no es extender algo desde la "sede del saber" hasta la "sede de la ignorancia", para "salvar", con éste saber a los que habitan en ella. Educar y educarse en la práctica de la libertad implica "comunicarse". Pasaremos a llamar a la "extensión universitaria" entonces, "articulación" y/o "comunicación" universidad – campo popular".

Entendemos que existen dos grandes miradas sobre la intervención, una es la que se comprende como una asistencia a organizaciones, instituciones o ámbitos. Como una extensión de las actividades académicas formales. Podríamos categorizarla como una concepción ortodoxa que tiene su raíz en el espíritu de los reformistas de 1918. Revolucionaria en su momento. Caduca en la actualidad.

La otra, como un proceso complejo en el que la universidad participa del fortalecimiento de los lazos sociales y comunitarios, a través del trabajo conjunto con las organizaciones, decidiendo sobre cuáles demandas trabajar. El objetivo es fortalecer a las organizaciones, dejando instaladas ciertas capacidades.

Decimos que esta perspectiva anhela "practicar la universidad", es decir, tensionar sus saberes. No hay nada que extender y sí mucho por encontrarse. Esa puesta en juego de los conocimientos no sólo potencia la intervención en el territorio, sino y

fundamentalmente, pone en cuestión los recorridos en las aulas, sus premisas y mallas curriculares.

¿Y por casa cómo andamos?

Desde la segunda acepción se trabaja en distintos programas extracurriculares de la facultad y en algunas cátedras que comparten esta mirada. Entendemos que las universidades públicas cumplen un rol fundamental en el diseño de planes de estudios que deben ser coherentes y en concordancia con los objetivos de este siglo XXI que ya tiene una década de marcha. Integración social, solidaridad, soberanía política y económica son palabras que retumban como retos generacionales.

En este marco aparece nuestro trabajo instalando la necesidad de "practicar la universidad", no solo para generar un lazo, vínculo social afectivo y de confianza (que también es necesario), sino para romper con ciertas matrices ideológicas, sesgadas por la ideología dominante, que no dejan pensar los problemas del pueblo desde la universidad.

En este sentido, es importante que se estimule desde la curricula obligatoria a incentivar este quehacer conjunto con las organizaciones sociales, que no esté librado al voluntarismo de cada una de las cátedras, o peor aún, de los profesores. Y para ello hay que poner especial atención al proyecto de las Practicas Sociales Educativas que fue aprobado en el Consejo Superior de la UBA por medio de la resolución 520 en el año 2010; y que en su artículo 2º dice que se "implementarán en todas las carreras de las Facultades, con carácter voluntario durante los ciclos lectivos 2010, 2011 y 2012. A partir de 2013 serán de carácter obligatorio". Esta iniciativa que se está llevando adelante en muchas casas de estudios de nuestro país, puede volver a "caer en saco roto", o puede ser la institucionalización de tantas practicas vitales que hoy fragmentadas tienen un exiguo margen de incidencia.

Estas son algunos de los desafíos que portamos en este 2012 para desarrollar una intervención en comunicación que tenga las banderas en alto y los pies en la tierra.

Practicar la carrera...

O de cómo le damos sentido en la acción a lo que estudiamos e investigamos

Esta sección reúne una selección de ponencias que fueron presentadas en las primeras Jornadas de Comunicación e Intervención Social y Política que se realizaron los días 3 y 4 de junio de 2011 en la sede de Constitución de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Uno de los objetivos era construir un estado del arte de la cuestión que recupere y ponga en diálogo los saberes y las prácticas que desde el campo problemático de la comunicación contribuyen a la intervención social y política.

Dichas Jornadas contaron con varias instancias de reflexión y debate colectivo, donde las mesas de trabajo tuvieron un rol central. Pedimos la presentación de ponencias de experiencias en tres ejes:

Eje 1: Gestión de medios de comunicación alternativos, populares y comunitarios en el marco de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Producción de contenidos.

Eje 2: Procesos y prácticas de comunicación y educación en instituciones públicas estatales, organizaciones y movimientos sociales, e instituciones educativas.

Eje 3: Políticas Públicas que contemplen acciones de intervención social y política desde la comunicación.

La respuesta por parte de estudiantes, graduados y docentes fue contundente. Se presentaron más de 50 experiencias que aportaron a visibilizar

ese entramado de prácticas, que son parte de un universo mayor que muchas veces pasa desapercibido.

Rescatamos cuatro de ellas porque entendemos que exponen lo que se puede hacer en diferentes esferas como comunicadores/as de la Universidad Pública.

Eje 1 - Cipolletazo. Memorias hegemónicas y memorias disidentes en torno al Cipolletazo. Una propuesta de intervención educativa desde la comunicación.

Lic. Guadalupe Gómez y Lic. Pablo Guerra

Este trabajo surge a partir de la propuesta de dos tesinas de grado de esta carrera y de una producción audiovisual realizada por tres licenciados en Ciencias de la Comunicación Social. Son tres trabajos independientes uno del otro, pero articulados y complementarios, que no podrían haber sido concebidos uno por fuera del otro.

Desde ese punto de vista, podríamos pensar que fue generado siguiendo inquietudes ligadas a la carrera. Sin embargo, las búsquedas fueron realizadas por fuera de los marcos institucionales. Esto, por

momentos se convirtió en un proceso solitario, a pesar de ser el resultado del trabajo en equipo, de las preguntas compartidas, de la experimentación y de la necesidad de construir aportes concretos.

Para nosotros, la tesina constituía una posibilidad, traducida en compromiso, de devolver a la comunidad la oportunidad de haber estudiado en una universidad pública. De este modo, nacieron las tesinas *El Cipolletazo: cartografía de recuerdos y olvidos*, *Hechos, memoria y representaciones* y *El Cipolletazo. Voces desde la historia*. Luz, cámara, pizarrón... Cine, educación y memoria en una propuesta de alfabetización audiovisual, junto al largometraje documental *El Cipolletazo. Voces desde la historia*.

Cipolletazo tejiendo de educación y comunicación

El Cipolletazo fue un movimiento social ocurrido en septiembre de 1969 en la ciudad rionegrina de Cipolletti, cuando los habitantes se opusieron a la destitución de su intendente, Julio Dante Salto, y defendieron la institucionalidad local en el marco de la dictadura militar de Juan Carlos Onganía. Este movimiento, que no tardó en convertirse en una pueblada, contó con la participación de gran parte de la comunidad cipoleña y quedó grabada en la memoria de quienes participaron y/o fueron testigos como un hecho trascendental para sus vidas y para la historia de la ciudad. No obstante, estos acontecimientos no han ocupado un lugar relevante dentro del relato de la historia oficial.

En este sentido, la primera tesina, finalizada en febrero de 2009 pocos meses antes de cumplirse el 40 aniversario del Cipolletazo, nos ofreció un diagnóstico sobre el modo en el que se había ido construyendo la memoria colectiva en torno a este hecho a partir del análisis de entrevistas a sus protagonistas y de la cobertura efectuada por el

diario Río Negro¹ durante el período que duraron los acontecimientos.

En primer lugar, nos encontramos frente a relatos que, en el contexto político, social y económico del Alto Valle rionegrino, pertenecían a los campos de la memoria hegemónica, por un lado, y la memoria disidente, por el otro. Ello constituyó un escenario complejo atravesado por tensiones y contradicciones de poder en el que la disputa es, fundamentalmente, política. Desde un primer momento, el Cipolletazo se planteó en la historia oficial como un acontecimiento de insubordinación que no debía formar parte de los hechos memorables de la historia provincial, como efectivamente sucedió. Por esta razón, este fragmento de la historia de Cipolletti debió ser reconstruido durante años, necesariamente, desde la perspectiva de la memoria disidente.

La primera gran diferencia que surgió en el cruce entre las narrativas del diario y de los entrevistados, es que para los sujetos el Cipolletazo fue uno de los hechos históricos más importantes ocurridos en la ciudad. En cambio, el Río Negro, si bien hizo una intensa cobertura de los sucesos mientras transcurrieron (incluso fue una de las pocas ocasiones en las que publicó tanta información sobre una manifestación social local), luego los borró completamente de su agenda, lo que permite inferir que no le asignó esa envergadura histórica. La presencia del Cipolletazo en sus páginas mientras se desarrollaba el conflicto fue directamente proporcional a la ausencia que marcó en los años posteriores.

Esta forma opuesta de concebir los hechos, exigió examinar las prácticas desarrolladas por una y otra perspectiva en términos de políticas de memoria y de olvido, lo que demostró, a su vez, que se encuadran en marcos cognitivos diferentes.

Desde nuestra perspectiva, la eliminación del Cipolletazo de la agenda del diario Río Negro es parte de una política de olvido definida desde los sectores

1 Hasta 1970 este diario era el único que se editaba en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Tal como sostiene Scatizza, "circulaban otros diarios de la Patagonia Norte, como *La Nueva Provincia* y *Paralelo 38*, ambos de Bahía Blanca, o el semanario *Análisis*, pero sin duda el *Río Negro* era el de mayor influencia en la región" (2005: 339).

hegemónicos que busca alimentar el silencio y/o el desconocimiento sobre este hecho histórico. Este silenciamiento de las voces disidentes, concebido como parte de una política de domesticación de los sectores dominantes, estuvo claramente acompañado por la ausencia de políticas efectivas de resistencia de los sectores disidentes.

Lo relevante de la estrategia implementada por el diario Río Negro se debe, entre otras razones, a que, como plantea Rémond (2007 [1999]), los medios de comunicación son intermediarios vitales entre las generaciones, por lo tanto, la ausencia o presencia de un acontecimiento (en este caso) en sus páginas tiene un severo impacto sobre los sentidos constituidos. Ellos estructuran y organizan la presencia del pasado en todos los ámbitos de la vida contemporánea aportando los marcos interpretativos y las categorías que los individuos emplean para definir y organizar el orden de las cosas. (Rodríguez, 2003).

De aquí la importancia de pensar el modo en el que el periódico construyó el relato y el recuerdo del Cipolletazo y la intersección con las representaciones de los actores. Este estado de situación, despertó en nosotros la necesidad de generar un producto concreto desde la especificidad de nuestra formación. Así nació la idea de realizar un documental a través del cual poder contar de qué se trató el Cipolletazo, cuáles fueron sus causas, quiénes participaron, qué fue lo que movilizó a la población, cuáles fueron las tensiones políticas que intervinieron en ese momento y en los años posteriores, qué implicancias tuvo este hecho en la historia provincial, entre otros interrogantes. Dada la escasez de fuentes de información disponibles hasta el momento, nos planteamos dos objetivos principales. Por un lado, ampliar el número de voces convocadas y, por el otro, complejizar la mirada sobre los acontecimientos. Hasta entonces, aún dentro de la memoria disidente, quienes detentaban la palabra eran unos pocos que pertenecían a los sectores dominantes y esto terminó resultando funcional al discurso de la memoria hegemónica, pues sus prácticas y propuestas no se abrían más allá del



propio grupo de referencia. Por su parte, complejizar la mirada implicaba politizarla, es decir, romper con los relatos pintorescos y anecdóticos y animarse a poner en contexto la historia, ubicándola en el marco de las disputas políticas existentes. Finalmente, el largometraje documental El Cipolletazo. Voces desde la historia se estrenó el 12 de septiembre de 2009, en el acto homenaje por el 40 aniversario de la pueblada.

Desde el inicio, estábamos convencidos que para poder hacer un aporte significativo a la construcción de la memoria colectiva (por más pequeño que resultase) debíamos orientar nuestros esfuerzos, fundamentalmente, a los menores de 40 años. Es decir, aquellos que aún no habían nacido en la primavera de 1969. Estas nuevas generaciones desconocían en buena medida la historia o sabían de ella por esos mismos relatos folklóricos que la (auto)marginaban.

Tal como sostiene Aprea, consideramos que los documentales orientados a pensar problemáticas del pasado reciente tienen una influencia reconocida dentro de los debates sobre la construcción de la memoria social, pero no alcanzan igual repercusión en otros tipos de públicos (2008: 94-95). Partiendo de esta idea, entonces, decidimos diseñar y desarrollar una propuesta pedagógica que permitiese trabajar el documental desde la perspectiva de la alfabetización audiovisual en las

escuelas de nivel medio de Cicolletti. Entendemos que un trabajo en este sentido puede convocar la participación de toda la comunidad educativa en función de pensar su historia y los relatos (propios y ajenos) que a ella refieren. Así, además de haber proyectado el documental en la totalidad de las escuelas secundarias de la ciudad, planteamos la posibilidad de realizar un abordaje transversal dentro de la escuela, por medio de actividades y líneas de análisis que pudieran orientar la reflexión sobre la construcción de sentidos compartidos en la identidad, la memoria y la historia local.

Una propuesta de este estilo implica tanto el trabajo con fuentes de información y medios de comunicación temporalmente distantes de la experiencia de los alumnos como con los medios y recursos tecnológicos que constituyen sus consumos habituales. Lo primero nos permitía analizar los medios gráficos locales y nacionales de las décadas del '60 y '70 y compararlos con los actuales, así como también buscar y tomar contacto con fuentes de primera mano como acercamiento a un fenómeno histórico. ¿Podremos educar para que la posteridad no conozca de nosotros sólo aquello que los medios hegemónicos dijeron? Por otro lado, en relación con los consumos tecnológicos, nos propusimos partir de los productos con los que los alumnos están familiarizados para promover la ampliación y el tratamiento de las lecturas que generalmente se efectúan.

Trabajar con los consumos (discursivos y tecnológicos) que los adolescentes identifican como propios y placenteros nos pone frente a la oportunidad de escuchar sus voces, enriqueciéndolas y pluralizándolas para luego, eventualmente, emitir un juicio al respecto y no recorrer el camino inverso (del juicio a su ilustración).

En este sentido acordamos con Reguillo que "si hay una dimensión que otorga especificidad al momento presente, es precisamente la de los instrumentos y lenguajes tecnológicos, ellos son la base -para bien y para mal- del proyecto que emerge en siglo XXI." (2002: 12). Al mismo tiempo, proponemos que es allí donde la escuela puede aportar a fortalecer

las competencias de producción de los sujetos y enriquecer las instancias de recepción crítica de los jóvenes en su formación como ciudadanos.

Evaluación y necesidades

Para nuestra experiencia -que se trata de una producción de contenidos desarrollada por fuera de los marcos institucionales- el recorrido por la universidad pública, la carrera de Ciencias de la Comunicación Social y la orientación en Comunicación y Procesos Educativos en particular nos ofreció herramientas, teóricas y prácticas, para concebir nuestros trabajos como propuestas de intervención y no sólo como investigaciones circunscriptas al ámbito académico. En este sentido, destacamos la metodología que contempla un sistema de monitoreo, observaciones, sugerencias y devoluciones que acompañan el desarrollo de las prácticas del Taller Anual de la Orientación.

Estamos convencidos que es necesario generar desde la carrera espacios de acompañamiento y contención para el desarrollo de este tipo de propuestas que no se inscriben en lineamientos de cátedras, equipos de investigación institucionales y producción, programas de extensión o proyectos

Trabajar con los consumos (discursivos y tecnológicos) que los adolescentes identifican como propios y placenteros nos pone frente a la oportunidad de escuchar sus voces, enriqueciéndolas y pluralizándolas para luego, eventualmente, emitir un juicio al respecto y no recorrer el camino inverso (del juicio a su ilustración).

...es necesario generar desde la carrera espacios de acompañamiento y contención para el desarrollo de este tipo de propuestas que no se inscriben en lineamientos de cátedras, equipos de investigación institucionales y producción, programas de extensión o proyectos de voluntariado. Son experiencias absolutamente válidas y necesarias en las que se ponen en juego la formación recibida pero también la creatividad, los intereses y posibilidades de inserción y desarrollo de quienes las impulsan.

de voluntariado. Son experiencias absolutamente válidas y necesarias en las que se ponen en juego la formación recibida pero también la creatividad, los intereses y posibilidades de inserción y desarrollo de quienes las impulsan.

Poniendo en foco

Consideramos que deberían existir espacios dentro de la carrera donde poder canalizar este tipo de inquietudes y proyectos. Esto refiere tanto a instancias de producción, como a canales de difusión y vínculo con otras instituciones, organizaciones o entidades que trabajan en estas temáticas (festivales, salas de proyección, productoras, medios de comunicación, fomentos, subsidios, becas, seminarios, etc.).

La carrera podría contemplar tanto instancias que atañen a los recursos tecnológicos y económicos necesarios para el desarrollo de estos proyectos, como espacios que puedan orientar y asesorar para su generación (concursos, tutorías, asesoramientos en la elaboración de proyectos, etc.). Hoy, otras universidades públicas del país ya recorren este camino.

Eje 2 - Vínculos. Sistematización de una experiencia de formación en TIC para jóvenes de sectores populares

Luciana De Pauli, estudiante de Ciencias de la Comunicación – UBA.

Sabrina Castillo, estudiante de Ciencias de la Comunicación – UBA.

Introducción

La experiencia del **Taller de formación de jóvenes en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)** se enmarca en el segundo eje de debate de las Jornadas del Espacio de

Comunicación e Intervención Social y Política, en términos de procesos y prácticas de comunicación y educación, en este caso, en una organización social.

Somos estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Sociales de la UBA y llevamos adelante esta práctica a partir de la relación entre las organizaciones EL MATE, de la que formamos parte, con fuerte arraigo en la Universidad de Buenos Aires, y la Cooperativa de Producción y Aprendizaje (CooPA), que lleva más de veinte años de construcción en el barrio Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires.

Definimos el vínculo entre ambos colectivos, entre los territorios universitario y barrial, como una articulación más que como una extensión, en tanto entran en juego en esta relación saberes y experiencias igualmente valiosos. Por lo que, en esta ocasión, la universidad no va al barrio, no mira a los movimientos sociales como objeto de estudio, sino que más bien dialoga, se encuentra, intercambia y produce con otros (no para otros o sobre otros) conocimiento. Entonces, en tanto estudiantes, militantes, comunicadoras, nuestra intervención está moldeada por los encuentros y desencuentros entre nuestra formación política y académica.

Proponemos entonces reflexionar a partir de la experiencia compartida sobre cuáles son las necesidades de formación de los comunicadores y qué cambios deberían generarse en los modos de enseñar y aprender en la Carrera de Ciencias de la Comunicación para que la práctica resulte significativa, tanto para quienes la desarrollan como para sus destinatarios.

Taller de formación de jóvenes en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)

El taller se desarrolló durante dos años, del 2010 al 2011, con el objetivo de explorar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), conocer los usos que éstas ofrecen y apropiarse de las mismas en función de las necesidades propias. Esta experiencia se llevó adelante en el Espacio de Formación para la

Inserción y Organización Laboral (EFIOL) de CoOPA, que tiene como objetivo acompañar a los chicos y chicas del barrio en su acercamiento al mundo laboral y educativo y enriquecer su vida cotidiana.

Participaron de las clases cerca de diez mujeres de 16 a 25 años de edad, en su mayoría migrantes de países vecinos que residen en los barrios cercanos a la Cooperativa. Su experiencia de trabajo es en mayor parte en negro y se encuentran a cargo o colaboran en los quehaceres hogareños. Quienes tienen hijos asistieron a las clases con ellos, por lo que fue destinado en el aula un espacio para que pudieran jugar. Respecto de su formación educativa, en su mayoría habían terminado la secundaria o estaban en curso, mientras que quienes no habían completado sus estudios se acercaron a la Cooperativa con la intención de hacerlo.

Manifestaron como expectativas al comienzo del taller aprender a usar la computadora desde un punto de vista instrumental, conocer programas de edición de textos y planillas de cálculo y aprender a utilizar internet para buscar información y relacionarse con sus contactos. Su conocimiento previo sobre estas cuestiones era escaso o nulo y no tenían la posibilidad de acceder a estas herramientas por fuera del Taller.

Se hace camino al andar: una evaluación sobre el camino recorrido

Desde el inicio del Taller la asistencia de las estudiantes se sostuvo de forma constante y en la medida de sus posibilidades, puesto que frecuentemente debieron ausentarse para trabajar. Los talleristas de orientación laboral y vocacional y las trabajadoras sociales las acompañaron para que puedan próximamente concluir o continuar sus estudios formales y mejorar sus oportunidades laborales, lo que fue definido como objetivo general de los talleres del EFIOL.

Los contenidos del curso fueron adaptados a las necesidades y dudas que expresaron en las clases. Al respecto, dedicamos más tiempo del estimado a la exploración de las computadoras desde un punto



de vista físico, el conocimiento de sus componentes y funcionamiento, puesto que su acceso previo a las mismas era limitado. Así, paulatinamente lograron perder el miedo a experimentar con las computadoras, lo que resultó indispensable para enriquecer su experiencia de aprendizaje.

Por otro lado, abordamos la búsqueda de información en internet, principalmente con el propósito de que puedan encontrar ofertas laborales y educativas, y acentuamos la necesidad de indagar los contenidos encontrados, analizar el origen de la información, cómo es presentada en los sitios web y con qué objetivos.

También en el marco de la formación para la inserción en el mundo laboral, trabajamos la utilización de correo electrónico y redes sociales, a fin de que fortalecieran sus redes de contactos, generaran otros nuevos y difundieran los productos y oficios que aprendieron en los demás talleres del EFIOL: cerámica, electricidad, herrería, periodismo y serigrafía.

Destacamos en esta experiencia los vínculos construidos entre las estudiantes y nosotras como talleristas y los que establecieron entre ellas: entre todas se creó un espacio donde enseñar, aprender, compartir y disfrutar. CoOPA se constituyó de este modo en un lugar en el que podían ser respondidas muchas de sus necesidades pero, ante todo, en

el que encontrarse con otros y construir juntos de forma colectiva, donde contar (y hacer) la historia en primera persona.

Aportes desde la comunicación y la política

En esta experiencia entró en juego nuestra formación como comunicadoras en el desarrollo de la práctica, aunque nos resulta difícil distinguir qué aportes nos marcaron desde la Carrera y cuáles desde la militancia.

Y es que, cuando reflexionamos e intentamos desandar el camino que transitamos por la currícula,

"...la universidad no va al barrio, no mira a los movimientos sociales como objeto de estudio, sino que más bien dialoga, se encuentra, intercambia y produce con otros (no para otros o sobre otros) conocimiento. Entonces, en tanto estudiantes, militantes, comunicadoras, nuestra intervención está moldeada por los encuentros y desencuentros entre nuestra formación política y académica."

en la que muchas veces percibimos falta de conexión entre las materias, entre las cátedras, consideramos que quizás fue la formación política la que nos permitió tejer relaciones entre contenidos que parecían no tener relación entre sí, dar un sentido integral o global a nuestra formación, en un contexto donde creemos que no termina de quedar en claro cuál es el perfil de graduado que se propone formar la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la UBA.

En pocas palabras, encontramos que el sentido que le damos a nuestra formación, académica y política consiste en contribuir a la transformación social a partir del fortalecimiento de la voz de los sectores populares. Aportar a

"...queremos poner el acento en la necesidad de la generación de herramientas que permitan a los colectivos continuar los procesos de fortalecimiento iniciados. Construir saldos a partir de las prácticas, desarrollar herramientas y producir contenidos son instancias que podrían contribuir a la profundización de los procesos de transformación y al fortalecimiento de los vínculos entre la Universidad y las organizaciones sociales."

que otros y otras cuenten su historia, dialoguen, construyan de forma colectiva.

Fue también a partir de nuestra participación política que nos nutrimos de la perspectiva de articulación entre la universidad y los movimientos sociales y construimos en esta intervención un vínculo no sujeto a los tiempos de la cursada, a la necesidad de aprobación de exámenes, que a veces dificultan el desarrollo de las prácticas cuando son realizadas en el marco de materias.

Por otro lado, esta intención de fortalecer la voz de los sectores populares tomó forma en gran parte gracias a los aportes curriculares que nos permitieron construir esta propuesta de formación en TIC y facilitaron la construcción de vínculos en el taller y en la conformación del grupo.

Entonces, considerando la evaluación que hacemos de esta práctica y, teniendo en cuenta los aportes mencionados tanto de la formación política como la académica, tomamos uno de los desafíos propuestos por las Jornadas y nos preguntamos qué cambios podrían realizarse en los modos en que se organiza la Carrera para dinamizar la articulación entre la Universidad y los movimientos sociales y profundizar el aporte que, desde nuestra formación, podemos realizar a la transformación social.

Propuestas para la rearticulación de la Carrera de Comunicación

En primer lugar, notamos que uno de los obstáculos más importantes que intentamos superar cuando realizamos prácticas en el marco de materias de

la carrera consistió, como dijéramos antes, en la dificultad para compatibilizar los tiempos de la cursada con los de las organizaciones. Al mismo tiempo, encontramos que muchas de ellas se encuentran a la defensiva

ante la posibilidad de relacionarse con la Universidad, probablemente por haber experimentado una sensación de constituirse en el laboratorio de los científicos sociales.

Esto sucede en parte cuando, en reiteradas oportunidades, abren sus puertas para que grupos de trabajo realicemos prácticas que, en algunos casos, no generan ninguna devolución hacia los colectivos o, cuando sí se hacen, éstas no son retomadas por los equipos venideros. Así, se debilita el vínculo con las organizaciones y, al no haber continuidad entre una práctica y otra, se pierde la oportunidad para generar transformaciones más profundas.

Del mismo modo, en términos de producción de conocimiento entendemos que hay una dificultad para generar saldos como consecuencia de las prácticas y, nuevamente, para articular las posibles reflexiones y generar pisos de debate.

Creemos que la generación de instancias regulares de articulación entre las cátedras desde las que se realizan prácticas podría colaborar en que haya una relación entre las distintas intervenciones, para generar procesos de trabajo más integrales y retomar los aportes realizados por los distintos equipos de trabajo. Del mismo modo, entendemos que puede contribuirse en un aporte el relevamiento y construcción de vínculos con las prácticas que realizan estudiantes y graduados de la carrera por fuera del marco de las materias, como ser la experiencia de la que formamos parte.

Por otro lado, vemos como un inconveniente que son pocas las materias en la carrera desde las que tenemos la oportunidad de llevar adelante prácticas y que nos encontramos con las mismas muy adelante en la currícula, lo que debería ser tenido en cuenta en el proceso de modificación del plan de estudios que estamos atravesando actualmente. Del mismo modo, consideramos que es fundamental que las prácticas que realizamos sean reconocidas y cuenten con el marco regulativo necesario, del mismo modo que en otras carreras de la UBA.

Finalmente, queremos poner el acento en la

necesidad de la generación de herramientas que permitan a los colectivos continuar los procesos de fortalecimiento iniciados. Construir saldos a partir de las prácticas, desarrollar herramientas y producir contenidos son instancias que podrían contribuir a la profundización de los procesos de transformación y al fortalecimiento de los vínculos entre la Universidad y las organizaciones sociales.

Eje 2 - Cerrar un basural, abrir un abanico de posibilidades. El proceso participativo de Bouwer

Nayla Azzinnari. Lic. de Ciencias de la Comunicación – UBA.

Esta experiencia tuvo lugar en Bouwer, un pueblo de 103 años y 2.000 habitantes en Córdoba, a 17 kilómetros de la capital provincial. Allí había una particular concentración de actividades contaminantes del ambiente y dañinas para la salud de sus pobladores: vertedero de residuos sólidos urbanos, incinerador de residuos patógenos, fosa de descarga de residuos industriales líquidos, depósito judicial de vehículos en desuso, planta de almacenamiento de residuos peligrosos, ex metalúrgica de fundición de plomo y escoria dispersa, pulverización con plaguicidas en cultivos.

El jefe comunal recibía las quejas por los malos olores y hasta acusaciones de que él no hacía nada al respecto. Él por su parte, formalizaba sus propias quejas ante la Municipalidad de Córdoba y el gobierno de la provincia, responsables de esas actividades. A principios de 2008 convocó a una reunión vecinal donde presentó todo su trabajo al respecto y propuso trabajar conjuntamente en el tema. A una siguiente reunión se convocó a miembros de la ONG local Fundación para la defensa del ambiente (de la cual participo) para que explicaran las consecuencias



ambientales y sanitarias de las actividades que funcionaban en la zona. A partir de allí se acordó un trabajo conjunto donde mi intervención tendría que ver con dar a conocer el lugar, el tema, las protestas de los vecinos, entendiendo que eso ayudaría a solucionar el problema. Me dediqué a la visibilización pública de los problemas y la lucha vecinal. Pero claro, la comunicación es más que difusión.

Comunicación comunitaria

Cada tanto al principio, y con más frecuencia después, en Bouwer se mantenían reuniones donde se ponían en común las acciones. Las primeras eran más informativas, desde "los que sabían" hacia los vecinos, que "no sabían". Hablaban más que nada los técnicos o el jefe comunal.

Ese mismo año cursaba el Taller Anual de la Orientación en Políticas y Planificación, y aunque la experiencia con la organización elegida para realizar el trabajo no fue del todo aprovechable, los contenidos sirvieron para pensar la participación en este otro lugar y entenderlo como un espacio de comunicación que podía transformar tanto la dinámica de esos encuentros, como la realidad problemática que nos convocaba y con ello también (esto afloró más tarde) la vida de las personas que participaban de estas reuniones, especialmente las mujeres.

Progresivamente, en estas reuniones se pusieron en diálogo los saberes de los actores para construir entre todos los alcances del problema, identificar a los involucrados, plantear los objetivos, establecer prioridades, conversar las formas y etapas para alcanzarlos, evaluar en cada momento la mejor manera de ejecutar las acciones necesarias

para acercarnos a ellos. Y finalmente, adecuar todo eso a nuestras posibilidades reales de actuar. Se contemplaban varios frentes de trabajo: el técnico, el mediático, el administrativo-legal y la movilización social.

Las reuniones eran abiertas, se organizaban en lugares públicos, tenía orden del día donde se listaban los temas a tratar, se les asignaban prioridades por si el tiempo no era suficiente para debatir todos ellos y se podían incorporar temas no previstos. Allí se tomaban consensuadamente las decisiones y se repartían tareas.

Contenciones y abandonos de la carrera de Comunicación

La posibilidad de sistematizar esta práctica, de poder planificarla conjuntamente a cada paso, aunque de manera flexible y atenta a las contingencias, de evaluarla para mejorarla, de reconocer que todos tenemos saberes distintos pero útiles a la construcción comunitaria, de reconocer las relaciones de poder que atraviesan estos espacios, fueron herramientas aprendidas en el aula de la facultad que pude aplicar luego en esta experiencia de intervención (y quizás no tanto en las experiencias de intervención a los fines de las materias que incluyen estas prácticas).

Una de las características de esta intervención es que, de alguna manera, con sus ventajas y desventajas, la organización tuvo que conformarse y eso implicó visualizar la necesidad de ponerle un nombre -que es Bouwer Sin Basura-, de definir una razón de ser, de establecer las reglas de funcionamiento y de mantenerla en marcha.

Quizás lo más movilizante fue la propia inmersión en ese entramado social, con cuestionamientos hacia la autoridad/legitimidad que le asignaba a mi formación como comunicadora. ¿Desde qué lugar hablaba?, ¿quién era?, ¿qué hace una comunicadora? ¿para qué está? Al proceso personal se suman los prejuicios o fantasías que generamos en los demás.

Una de las tareas que improvisé fue cómo mantener el grupo, que no solo hubo que organizar al principio, sino sostenerlo después, dado que se producían ausencias que mucho tenían que ver con cosas no verbalizadas y un entramado de relaciones que yendo periódicamente se desconoce. Por ejemplo, alguien no estaba de acuerdo con alguna decisión o con la forma en que se comportó alguna persona del grupo y entonces, no iba más. No se entraba en conflicto, no se discutían estas cosas, directamente se desertaba. Así éramos cada vez menos. Entonces fue una tarea acordar otros canales de comunicación con esas personas para ver por qué habían dejado de participar, qué les había molestado. En este contexto, donde se asume el rol de mediadora, facilitadora, articuladora, también se puede intervenir agresivamente contrariando absolutamente ese rol. No estuve exenta de eso y en alguna oportunidad he tenido que disculparme, retractarme o arreglar algún malentendido que yo misma había ocasionado.

Otras cuestiones claves que no leí en ningún manual, tuvieron que ver con la distribución de la palabra, la

equidad en el contacto visual con los interlocutores mientras hablaba, preguntar explícitamente opiniones acerca de algo a quien no irrumpiría para manifestarse en contra, limitar o compensar algunos protagonismos, valorar todas las capacidades puestas en juego en el armado de las protestas. Todas estas cuestiones que tienen que ver con la relación con las personas desde este lugar tenso de ser propio y ajeno fueron las que no me enseñó la facultad, sino el estar en terreno.

Resultados de la experiencia

En cuanto a los resultados del proceso de intervención, en términos ambientales fueron el cierre definitivo del incinerador de residuos patógenos, el reacondicionamiento y reducción del depósito judicial de vehículos, el impedimento para que las 10 toneladas de pilas y baterías usadas de Buenos Aires llegaran para almacenarse en Bouwer, y el cierre del predio de disposición final de residuos, que era el segundo más grande del país.

En términos comunitarios, involucrar a la comunidad en un proceso participativo que consiguió los resultados antes detallados. A la vez, cambiar la percepción social del pueblo -antes asociado a la basura y ahora a la acción cívica-, la propia identidad en relación al lugar y el modo de relacionarse entre ellos y con el afuera.

Para cada uno de los participantes, el haber articulado con saberes de la comunicación, del ambiente, de la política, de lo jurídico, de las instancias civiles de reclamo redundó posiblemente en una ampliación del conocimiento de sus derechos y sus posibilidades materiales de ejercerlos y reclamarlos. Además se valoraron sus aportes a este proceso, ofreciendo un lugar de fortalecimiento subjetivo aparentemente

podría haberme quedado difundiendo los problemas de Bouwer redactando gacetillas según la pirámide invertida. Y tal vez, de no haber asumido otro rol -con las herramientas que la carrera me brindó más otras que fui adoptando sobre la marcha- hubiera seguido contando los problemas, sin haber podido contar nunca el proceso y mucho menos las soluciones.

muy necesario entre estas personas.

Esta experiencia se incluye en este eje que vincula la comunicación con la educación. Porque pese a no haber sido un espacio con fines pedagógicos, terminó siendo para todos los que participamos de él, un lugar de múltiples aprendizajes.

Por mi parte, esta experiencia requirió que me involucrara entera. Que el hecho de que participara de una estrategia de cierre de un basural no podía limitarse y separarse de los ritmos y la cotidianeidad de un pueblo, sino adaptarse a eso. No se puede ir con una agenda de temas ignorando que hay otras preocupaciones: desde levantar la cosecha hasta organizar las carrozas del carnaval, pasando por la contener a una mujer que había sido golpeada por el marido la noche anterior. Participar de acontecimientos sociales y familiares de los actores nada tiene que ver con la meta a alcanzar (aunque a veces surjan de allí mejores ideas que en los ámbitos establecidos para discutirlos), pero fortalecen el vínculo de mutua confianza, interés, comprensión. Hacen a la comunicación entre comunicador y comunidad, esa particular relación donde (aparte de saber cómo planificar) hay transferencia, reflexividad, inmersión, reciprocidad necesarias para transitar un proceso participativo.

Aportes a la discusión de la reforma del plan de estudios

En primer lugar, quiero destacar que en nuestros respectivos procesos de intervención, no trabajamos solo con instituciones, organizaciones, sindicatos, escuelas, sino, fundamentalmente, con personas. En este sentido, creo que a veces no tomamos real dimensión de lo que implica nuestra llegada al lugar, las expectativas que genera, el poder relativo que ostenta nuestro rol, las marcas profundas que el proceso en el que participamos puede dejar en los otros.

En segundo lugar, quiero llamar la atención sobre la mala intervención que muchas veces termina siendo el simulacro de intervención que los alumnos hacemos



desde las cátedras. Donde nuestro contacto con las organizaciones se ejerce forzosamente acorde a los tiempos de entregas y presentación de los avances de trabajo; donde la organización muchas veces no entiende para qué estamos allí –ni nosotros sabemos explicarlo- y de dónde un buen día nos retiramos sin haber dejado nada a cambio del tiempo y la confianza que recibimos. En este aspecto, hay cosas que no se me ocurre cómo cambiar que son propias de las condiciones de cursada de las materias (grupos de personas que no se conocen entre sí y no necesariamente se llevarán bien ni tendrán el mismo criterio o predisposición para el trabajo, instancias de evaluación con las que hay que cumplir, etc.). Sin embargo, otras cuestiones tal vez sí puedan ser más cuidadas desde las cátedras, como los procesos de retirada y devolución hacia las organizaciones, la articulación con otras cátedras, comisiones y años para evitar que muchos grupos lleguen año tras año a los mismos lugares.

En tercer lugar, me genera inquietud que las herramientas –pocas o muchas- que la carrera ofrece sobre intervención social y política desde la comunicación se encuentren primordialmente en materias que son electivas, como ser los talleres llave de la orientación o el TAO. Esto, por un lado, limita la posibilidad de que la currícula nos sorprenda (más de lo que lo hace), ya que aun cuando hayamos ingresado a Comunicación con otras aspiraciones –como creo nos ha sucedido a la mayoría- en su transitar la carrera nos ha mostrado y ofrecido otras opciones antes desconocidas. En este sentido no hay

imaginario sobre lo que es hacer intervención social desde la comunicación como para que alguien, de ante mano, pueda decidir que no le gusta y no quiere hacerlo (como sí sucede con otras prácticas donde uno se imagina –más o menos- de qué se trata y en qué consiste su aplicación). Pero por otro lado, que esta posibilidad quede librada a la elección –“no informada”, no conciente, a veces- también limita las posibilidades de intervención, ya que generalmente no es el campo el que demanda la intervención de un comunicador (como para que el comunicador especializado en intervención pueda acudir a prestar sus servicios), sino que es el comunicador el que encuentra el espacio. Retomando mi experiencia, yo podría haberme quedado difundiendo los problemas de Bouwer redactando gacetillas según la pirámide invertida. Y tal vez, de no haber asumido otro rol –con las herramientas que la carrera me brindó más otras que fui adoptando sobre la marcha- hubiera seguido contando los problemas, sin haber podido contar nunca el proceso y mucho menos las soluciones.

Eje 3 - Comunicación institucional en el Estado: la experiencia de la ONCCA

Marina Lois, Lic. en Ciencias de la Comunicación –UBA.
Sebastián Scigliano, estudiante de Ciencias de la Comunicación – UBA.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis descriptivo del proceso comunicacional que se llevó a cabo en la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA)

la comunicación del organismo durante este período se caracterizó por ser una comunicación subsidiaria de la coyuntura, cambiante y extremadamente dinámica, centrada en devolver “golpe por golpe” y con el escenario de los medios como centralidad excluyente. Se trató de un política dominada por el “hacer prensa” y sus avatares.

desde el conflicto por la Resolución Nº 125 (mayo de 2008) hasta la disolución del organismo, en febrero de 2011.

Hemos organizado el análisis según los diferentes momentos cronológico - políticos del organismo. El primero se inicia en mayo de 2008, con el conflicto entre el gobierno y las representaciones gremiales del sector agropecuario y finaliza con la salida de la gestión de Ricardo Echegaray a fines de ese año. El segundo, comienza con la gestión de Emilio Eyra (enero de 2009) y finaliza con su renuncia por sospechas de corrupción en el organismo (octubre de 2009). Por último, el tercer momento comienza con la gestión de Juan Manuel Campillo y se extiende hasta febrero de 2011, cuando la ONCCA es disuelta por el decreto 192/2011.

2. La ONCCA: un organismo en el ojo de la tormenta (comunicacional y política)

A raíz del conflicto con las entidades gremiales de la actividad agropecuaria, originado por el intento del Gobierno Nacional de implementar un sistema de retenciones móviles para las exportaciones de granos –que implicaba un aumento de entre 7 y 9 puntos porcentuales para la soja y el girasol y una disminución de 1 punto porcentual para trigo y maíz- a través de la resolución Nº125, la ONCCA adquirió, de forma abrupta, un alto nivel de visibilidad no sólo en los medios, sino también a nivel social.

En el plano comunicacional, la política se organizó alrededor de la confrontación con los dirigentes de “el campo” y la activa participación del presidente del organismo en el debate público que se daba en ese momento.

La política de profundización de controles hacia el sector tuvo su correlato en el plano de la comunicación, a través del recurso gráfico de una lupa que reemplazaba a la letra “O” en la sigla “ONCCA”. Sin embargo esta política de supuesto endurecimiento hacia el sector no se acompañó

con un aumento de las fiscalizaciones; la intención era más dar una "señal" de fin de la connivencia a las entidades agropecuarias. Aspectos como la comunicación institucional y la atención al público pasaron a segundo plano, no tanto como un descuido o un "olvido" por parte de la gestión, sino porque la mayoría de las acciones comunicacionales se organizaban en función de la confrontación con el sector agropecuario y lo que empezaba a despuntar como un nuevo enemigo: los medios de comunicación.

3. Transparencia, equidad, corrupción

Durante la gestión de Emilio Eyras, quien asume a fines de diciembre de 2009, tras la salida de Ricardo Echegaray -nombrado titular de la AFIP-, el organismo cambia su estrategia discursiva. Luego de la derrota política sufrida por el gobierno con el "voto no positivo" de Cobos, y de cara a las elecciones legislativas de mitad de periodo, se intentó inaugurar una nueva etapa de baja en la intensidad confrontativa con el sector y se buscó una integración entre las políticas del organismo y su política comunicacional. Por otra parte, en el contexto de la crisis internacional, la ONCCA pasó de ser un organismo controlador y restrictivo de las exportaciones, a ser un organismo de recaudación a través de la facilitación de los permisos de exportación. Sin mantener el alto nivel de exposición del período anterior, pero con una fuerte persistencia en el plano mediático, la política comunicacional de la ONCCA se basó en concretar en acciones el giro que provocó el cambio de gestión. Bajo el lema "Transparencia y equidad para la actividad agropecuaria", la ONCCA buscó posicionarse como un organismo transparente, que actuaba en el mercado en contra de las malas prácticas comerciales del sector y con carácter federal -bandera que había enarbolado "el



campo" durante el debate por la resolución 125. Para apuntalar la perspectiva federal se inició una política de inauguración de agencias en el interior del país, como así también de eventos en diferentes provincias, que contaron con la presencia del presidente de la ONCCA. En el nivel de la identidad visual se buscó bajar un poco el perfil de organismo controlador para intentar volverlo más "amigable". Simultáneamente, se realizó un cambio en la imagen del organismo basado en una noción de ruptura/continuidad orientada a diferenciarse de la gestión anterior en la ONCCA, pero marcando una línea de continuidad en relación a las políticas agropecuarias llevadas a cabo por el gobierno nacional. También el acceso a la información que elaboraba la ONCCA seguía siendo muy limitado, ya que en ese momento tanto "el campo" como los medios de comunicación hacían foco en la idea de que el organismo era un obstáculo para el desarrollo del sector, como así también las políticas agropecuarias del gobierno.

Los intentos de las sucesivas gestiones -en especial la última- de mejorar la imagen del organismo, las llevó a incurrir en prácticas, a nuestro entender, equivocadas, como el de equiparar la comunicación institucional de un organismo del Estado a una estrategia de marketing, un error común entre funcionarios públicos, especialmente en situaciones de crisis.

Ante dicha ofensiva, la ONCCA respondió de manera desapareja. Intentó facilitar las gestiones ante el organismo a través de la multiplicación de las ventanillas de entrada (agencias), procuró saltar la mediación periodística buscando una relación directa con los operadores a través de la participación en ferias y eventos y trató de estabilizar una imagen visual que fuera unificada para todas sus intervenciones públicas. Sin embargo,

la mayoría de estos intentos naufragaron por la falta de integración entre la política de comunicación y la política de prensa (en gran medida, ambos equipos funcionaban de manera separada e independiente el uno del otro) y las limitaciones de la política general del gobierno nacional que, en general, contribuía a las hostilidades con el sector agropecuario y retaceaba la participación del organismo en las ferias y eventos agropecuarios.

Paralelamente a esta etapa de confrontación de baja intensidad, se suscitaron denuncias de corrupción por parte del diario Clarín en el reparto de las compensaciones que pagaba el organismo, a través de una sucesión de "tapas" y notas de relevancia en el interior del diario, que involucraron no sólo a funcionarios de la gestión Eyra, sino también al anterior presidente del organismo, Ricardo Echegaray. Desde diferentes medios y sectores de la oposición circulaban discursos cuyo sentido se sintetizaba en la noción de que la ONCCA entorpecía el comercio agropecuario y ponía en evidencia la "intencionalidad maliciosa" del gobierno hacia el sector. Las sucesivas denuncias de corrupción obligaron a que Eyra renunciara y que asumiera en su lugar Juan Manuel Campillo.

4. El mismo organismo, una nueva imagen

La asunción de Juan Manuel Campillo como presidente de la ONCCA significó un nuevo cambio en el plano comunicacional pero también, y especialmente, en el nivel político. No es casual que el 30 de septiembre de 2009 (apenas una semana antes del nombramiento del nuevo presidente de la ONCCA) se elevara a la entonces Secretaría de Agricultura al rango de Ministerio. A cargo de Julián Domínguez, el nuevo Ministerio terminaría por encargarse de la relación política entre el gobierno y el sector agropecuario. En este sentido, a la ONCCA no sólo se le pidió "bajar el perfil", sino además, "limpiar su imagen pública", afectada por las denuncias de corrupción.

Se desarrolló una política de apertura hacia los operadores del sector mediante procesos que consolidaron los canales de comunicación entre los operadores y el organismo. Dichas acciones fueron

acompañadas por un nuevo lema para el organismo: "Del lado de los que producen"; cambios en la gráfica y en el logo de la ONCCA; y acciones orientadas a resaltar aspectos vinculados a la transparencia, la agilidad en las gestiones y el compromiso con el desarrollo agropecuario. Simultáneamente, la ONCCA pasó a ocupar un lugar más técnico, mientras que los aspectos políticos quedaron cada vez más a cargo del Ministerio.

Sin embargo, los cambios en la política comunicacional de la gestión de Campillo no lograron revertir la imagen de organismo en los medios. Por otra parte, y a pesar del debilitamiento político de la dirigencia agropecuaria, en el gobierno nacional se observaba con preocupación que en el Congreso avanzaran los proyectos cuyos objetivos eran intervenir o eliminar a la ONCCA en un año electoral. Por tal motivo, y en un cambio abrupto de estrategia, el gobierno decidió, en febrero de 2011, disolver el organismo y traspasar sus funciones al Ministerio de Economía y al personal al Ministerio de Agricultura.

5. Conclusiones

Los sucesos políticos que tuvieron como protagonista a la ONCCA en los dos últimos años hicieron que, desde una perspectiva comunicacional, su estrategia estuviera más cerca de una "comunicación de guerra" que del desarrollo de un conjunto armónico de acciones y soportes que requiere de tiempos relativamente largos para su despliegue.

En este sentido, la comunicación del organismo durante este período se caracterizó por ser una comunicación subsidiaria de la coyuntura, cambiante y extremadamente dinámica, centrada en devolver "golpe por golpe" y con el escenario de los medios como centralidad excluyente. Se trató de una política dominada por el "hacer prensa" y sus avatares.

Si bien hubo intentos de contrarrestar esta "tendencia natural", los cambios de gestión y de orientación política dificultaron que alguna estrategia se consolidara, aumentando aún más la sensación de urgencia. Entonces, los intentos por desarrollar ya no políticas, sino al menos estrategias comunicacionales específicas y coherentes en el mediano plazo -lo

que ya es un desafío para cualquier organismo del Estado- resultó casi imposible.

En general, los funcionarios a cargo de las sucesivas gestiones creyeron, por un lado, que la comunicación era prensa y que las acciones de prensa "salvarían" los problemas que la aplicación de ciertas políticas del organismo generaba en el sector agropecuario.

Y por otro, muchas veces costaba incluso construir un relato coherente sobre el sentido de la política llevada a cabo por el organismo, ya que muchas veces estaba orientada fundamentalmente a debilitar política y económicamente al oponente, con lo que muchas veces había que dotar a las políticas de un sentido que en su orientación, en realidad, no tenían. De esta forma no sólo se respondía de forma negativa a la coyuntura política, sino que además se cancelaba la posibilidad de ponderar la eficacia de una estrategia de comunicación institucional más articulada en el tiempo.

La permeabilidad entre organismos cuestionados como la ONCCA y los medios masivos de comunicación suponen, muchas veces, a las acciones de prensa como la principal herramienta de posicionamiento, lo que hace que, habitualmente, las acciones de prensa se parezcan más a operaciones destinadas a influir sobre tal o cual medio o periodista, que a un canal más de comunicación del organismo. Si bien el eventual éxito de una de estas acciones en particular puede tentar a asumir sus costos como admisibles, la experiencia muestra que, en el mediano plazo, las mediaciones establecidas por los medios de comunicación y sus dominantes políticas, culturales e ideológicas son las que terminan construyendo el sentido "mediático" sobre tal o cual organismo; y, por el contrario, las consecuencias de adoptar esa política de operaciones de prensa para la organización son grandes: la más importante es la relativa independencia que adquieren las acciones de prensa (presuntamente reservadas para la "mesa chica" del organismo) de una estrategia integral de comunicación institucional, que fije objetivos y asigne prioridades a las distintas herramientas según metas concretas y momentos específicos. Para los organismos en momentos de crisis, muchas veces

esas operaciones pueden resultar de salvavidas en momentos coyunturales específicos; pero su asunción como estrategia permanente suele traer consecuencias difíciles de revertir.

Los intentos de las sucesivas gestiones -en especial la última- de mejorar la imagen del organismo, las llevó a incurrir en prácticas, a nuestro entender, equivocadas, como el de equiparar la comunicación institucional de un organismo del Estado a una estrategia de marketing, un error común entre funcionarios públicos, especialmente en situaciones de crisis. Y se trata de un error porque no sólo, en el Estado, no hay productos que vender ni marcas que instalar, sino especialmente porque de lo que se trata es de conseguir que se identifique a un organismo determinado con una serie de valores y sentidos, desde los que se propone interpelar a todos los actores que se relacionan con él. Por ello, la insistencia en la promoción de iniciativas como si fueran "productos" relega el trabajo de identificación sobre esos valores, a los que se termina percibiendo como débiles y subsidiarios de la coyuntura, más o menos favorable, por la que atraviesa la organización. También aquí la debilidad consiste en interpretar el mediano plazo como una dilación en la concreción de los objetivos supuestamente inmediatos que tiene un organismo, y se pierde de vista la consistencia diferencial que podría tener la percepción pública de la concreción de esos logros si ello fuera acompañado por la identificación sólida de ese organismo con los valores y sentidos sobre los que dice sostenerse.

Christian Dodaro, Equipo ECI

Dossier

La Universidad en el territorio. ¿Extensión o Comunicación?

Este dossier abre el debate sobre el rol de las facultades de comunicación en la actual coyuntura política y cultural. Nos centramos en la necesidad de generar discusiones que permitan delinear una perspectiva capaz de dar cuenta de las tensiones entre las experiencias comunicacionales de los movimientos sociales, la llegada de nuevos gobiernos de orientación populista en Latinoamérica, los procesos de democratización de las comunicaciones encarados y el rol de las facultades en ese escenario. Los textos de Judith Gerbaldo, Washinton Uranga y Nelson Cardozo aquí incluidos son parte de la primera edición de las "Jornadas ECI" y forman parte de las reflexiones y debates respecto a los cuales también contribuyen con sus escritos Marita Mata y Mario Kaplún entre otros. Los mismos se centran en las tensiones y relaciones entre comunicación y educación para, desde una perspectiva popular y comunitaria, pensar el rol de la Universidad en las nuevas coyunturas. Dado que como acentúa Cardozo entendemos la demanda como el acto fundador de toda intervención

Pero, citando a Uranga "¿Cuál es el criterio llave para determinar si estamos hablando o no de una práctica de comunicación popular en cualquiera de sus acepciones? ¿Son técnicas, son modalidades diferentes? ... Hacer comunicación popular y comunitaria es incorporarnos como comunicadores, como

científicos y como profesionales, al quehacer comunicativo de los actores populares y comunitarios. Y esto implicará también involucrarnos en las luchas y en las resignaciones, en las complejidades y en las contradicciones de estos mismos actores populares." Allí es donde las experiencias radiales comunitarias y su camino ya recorrido desde la alfabetización a su constitución en gestores y promotores de la educación popular no formal, marcan posibles sendas a recorrer.

La propuesta es pensar cómo intervenir desde la comunicación junto a actores populares acciones, propuestas y metodologías de comunicación que reflejen sus derechos, sus aspiraciones y sus estéticas, al mismo tiempo, recuperar sus experiencias de trabajo para desarrollar estrategias comunicacionales que les permitan incidir en las políticas públicas de comunicación.

Si bien existe un desencuentro entre la comunicación popular y la universidad y entre cierto sector de la academia y los actores populares a los que busca sólo como "objeto de estudio" antes que como interlocutores igualitarios de un proceso protagonizado por unos y otros el desafío, recuperando las reflexiones de

Gerbaldo se sitúa en "que la universidad pública, junto a su rol de divulgación científica y académica, multiplique espacios de reflexión y práctica, con especial énfasis en la diversidad y la interculturalidad. Y que

Hacer comunicación popular y comunitaria es incorporarnos como comunicadores, como científicos y como profesionales, al quehacer comunicativo de los actores populares y comunitarios. Y esto implicará también involucrarnos en las luchas y en las resignaciones, en las complejidades y en las contradicciones de estos mismos actores populares.

lo haga desde su propuesta integral, trascendiendo así la lógica de las acciones extensionistas”.

Ello implica un esfuerzo para el trabajo en dentro de las aulas y la necesidad de convertirlas tal como señala Cardozo, en lugar nos sólo para teorizar, sino también para “hacer”, “reparar” y “producir” teoría nueva desde una experiencia de campo.

La comunicación popular se desafió a sí misma a encontrar una forma de gestión que permitiese la continuidad de los proyectos iniciados en medio de una sociedad capitalista y de mercado. En esa búsqueda estamos todavía.

COMUNICACIÓN POPULAR Y UNIVERSIDAD: Notas para invitar a la reflexión sobre la intervención

Washington Uranga

Profesor Titular Ordinario
TAO Políticas y Planificación de la Comunicación
Carrera de Ciencias de la Comunicación
Facultad de Ciencias Sociales UBA
wuranga@wuranga.com.ar
www.wuranga.com.ar

La pregunta sobre la comunicación no puede ser nunca un interrogante al margen de los contextos, los escenarios y los actores que la protagonizan. La comunicación es, ante todo y fundamentalmente, una práctica social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas. Como actividad humana es indisoluble de los actores que la protagonizan y de los escenarios en los que se concreta.

La comunicación puede ser leída también como un proceso de producción de conocimientos que se genera en el intercambio entre actores, pero además como la manifestación de la actividad política – entendida como acción de transformación- de los sujetos en la sociedad.

Estas perspectivas refieren a la manera cómo, a través del intercambio comunicativo, los actores sociales generan conocimiento, cómo desarrollan su acción política en la sociedad y de qué manera todo ello se transforma en significaciones que, en medio de la lucha simbólica, buscan constituirse en sentidos socialmente predominantes.

Cualquiera sea la perspectiva de abordaje o el recorte conceptual siempre los actores están en el centro, porque son ellos los que configuran los procesos comunicacionales, los que cargan de sentido las prácticas sociales que son experiencias de comunicación.

En esta mirada se apoya también la perspectiva de



derechos. Entender la comunicación como derecho humano fundamental es reconocer al sujeto como protagonista excluyente de los procesos comunicacionales. A ese sujeto, varón y mujer, ciudadano y ciudadana, es a quien le asiste el derecho a la comunicación. Es este sujeto quien demanda el ejercicio del derecho a la comunicación entendido al mismo tiempo como derecho habilitante de otros derechos.

Esta es la perspectiva que ilumina nuestra reflexión cuando nos preguntamos sobre la comunicación, la formación en comunicación de los estudiantes y también acerca del rol de la universidad —en particular de la universidad pública— en materia de comunicación, de cara a la sociedad y en diálogo con ella.

El discernimiento no debería ser muy distinto si el interrogante apunta a buscar algunos criterios para analizar y para promover la presencia de los comunicadores en la sociedad, en los procesos de transformación, en la vida política, social y cultural. Una vez más habrá que preguntarse por los escenarios y por los actores.

Desde los actores

De muchas maneras se adjetivó a la comunicación buscando reconocer aquellas prácticas de los comunicadores vinculadas a los sectores populares, a la resistencia, a la acción política, a lo social. Hemos

transitado por adjetivos tales como popular, alternativa, comunitaria, grupal... y tantos otros. No es un debate que realmente tenga relevancia. En realidad cada una de las caracterizaciones responde, una vez más, a los actores que protagonizaron esos procesos de comunicación y a los escenarios en los cuales la experiencia plasmó.

¿Cuál es el criterio llave para determinar si estamos hablando o no de una práctica de comunicación popular en cualquiera de sus acepciones? ¿Son técnicas, son modalidades diferentes?

Definitivamente lo popular, lo comunitario, se define por los actores que protagonizan la comunicación. Son los sujetos quienes dan color a la comunicación cargando de sentido sus prácticas comunicativas en la sociedad. José Bernardo Toro y Marta Rodrigues (2001) llevan esta afirmación al extremo para decir que la comunicación en si misma es "vacía" y lo que lo realmente la carga de sentido es el proyecto a comunicar.

Son los actores populares y comunitarios, como protagonistas del proceso comunicativo, los únicos que pueden protagonizar la comunicación popular y comunitaria. Son ellos, con sus cargas culturales, políticas, ideológicas. También con la forma de disputar simbólicamente el poder a través de la comunicación.

Hablar de comunicación popular y comunitaria es referirnos a los actores populares. Hacer comunicación popular y comunitaria es incorporarnos como comunicadores, como científicos y como profesionales, al quehacer comunicativo de los actores populares y comunitarios. Y esto implicará también involucrarnos en las luchas y en las resignaciones, en las complejidades y en las contradicciones de

estos mismos actores populares.

Por esta misma razón las experiencias de comunicación vinculadas a los actores populares en América Latina fueron adquiriendo las características y el nombre de sus protagonistas, pero también asumiendo la mirada política, el modo de producir conocimiento y, en relación a ello, generando una manera de entender la propia comunicación.

Se puede sostener, como lo asegura María Cristina Mata (2011) que las prácticas de comunicación popular fueron siempre manifestación de un proyecto emancipatorio, de búsqueda de cambio, de liberación, de los sectores que sufren cualquier tipo de dominación. En algunos casos estas prácticas cobraron la forma de comunicación sindical, en otras de comunicación indígena, en otras de voces surgidas desde la resistencia, otras como gritos revolucionarios y en otros como una manera de "dar voz a los que no tienen voz".

Escenarios

No existe ninguna pretensión de agotar en estas pocas líneas todos los escenarios de la comunicación popular, pero quizás se puedan

señalar algunos y caracterizar los momentos.

Hicieron comunicación popular las radios mineras en Bolivia, pero también las radios vinculadas a la Iglesia Católica en América Latina en los años sesenta y setenta. Hubo prensa obrera, comunicación en los barrios, circuitos alternativos, comunicación grupal, comunicación alternativa. En todos los casos las características de esa comunicación estuvo siempre atravesada por los objetivos y la perspectiva de los protagonistas.

Por comunicación popular se entendió en un momento que quienes veníamos de la universidad o de la profesión asumiéramos la vocería de aquellos a quienes suponíamos sin voz. Aunque la tuvieran. Y suplantamos así aquellas voces por las nuestras, partiendo de la base (equivocada pero también honesta) de que podíamos convertirnos en

A nivel de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de nuestra Facultad de Ciencias Sociales la "extensión" se plasmó en un plan de estudios que recortó lo comunitario a un tema, algunas materias y, finalmente, a una orientación.

intérpretes genuinos de los actores populares. Y de esta manera desplazamos del centro a los verdaderos protagonistas. Pero, en todo caso, los errores, no son sólo atribuibles a nosotros. Era un momento donde arreciaba cierto modo de vanguardismo político que también se sentía intérprete de la voluntad popular. Lo hizo parte de la izquierda revolucionaria, lo hizo el sindicalismo, lo hicieron también sectores católicos vinculados con la "teología de la liberación".

Cambiaron los contenidos pero no la manera vertical y escasamente participativa de comprender la comunicación.

La revisión de aquellas prácticas llegó también con una mirada política y social más cercana a la perspectiva del ejercicio del derecho a comunicar, a decir, a manifestarse por parte de los propios actores populares. Y con ello se modificaron nuevamente los contenidos, pero también las estéticas y el lugar que nos tocó ocupar a los comunicadores

profesionales. Fuimos desplazados del centro para transformarnos en técnico-políticos al servicio de las luchas populares, de la revolución, del cambio social o de la resistencia

según el caso. Los escenarios, una vez más, configuraron ese modo de hacer comunicación. En lo político ganaba espacio una mirada cercana a la concepción "gramsciana" de los "intelectuales orgánicos".

Se modificaron las prácticas comunicacionales porque los actores populares ganaron protagonismo. Pero al mismo tiempo con la resistencia (y luego durante la transición democrática) en nuestros países latinoamericanos, la comunicación popular se transformó más en un estilo, en una forma de hacer casi vinculada con la marginalidad y con el exotismo. Hacer comunicación popular se convirtió para muchos en una forma de protesta, en una manifestación contracultural o anti sistema. Es verdad que se expandieron las prácticas, pero también se disolvió el protagonismo de los sujetos populares

en el escenario confuso de una posmodernidad sin modernidad.

Mientras tanto, otras experiencias de larga data (radios, centros culturales, colectivos creativos y de producción, entre otros) comenzaron a plantearse la necesidad de armar proyectos político-económico-culturales que fuesen sustentables. La comunicación popular se desafió a sí misma a encontrar una forma de gestión que permitiese la continuidad de los proyectos iniciados en medio de una sociedad capitalista y de mercado. En esa búsqueda estamos todavía. En este camino fue necesario repensar la comunicación y retomar también las exigencias respecto de la calidad de lo que se produce y estudiar las audiencias para saber cómo se percibían los mensajes producidos desde el campo popular.

El escenario se modificó nuevamente con el crecimiento de la capacidad de movilización y de incidencia de los movimientos y organizaciones sociales y populares en la mayoría de nuestros países latinoamericanos. Era necesario continuar con el reclamo, pero al mismo tiempo pasar a una etapa propositiva, generar normativas para garantizar el derecho a la comunicación. Los comunicadores populares fueron parte esencial de estas iniciativas en gran parte de los países latinoamericanos.

Comunicación popular ya no era solamente el discurso alternativo o la denuncia, precisamente porque los actores populares discutían espacios de poder en el Estado, en las políticas públicas, en el espacio público. Se incluyeron nuevos actores y con ello también se perdió "radicalidad" política. Y simultáneamente el espacio público se abrió poco a poco como un ámbito viejo y renovado para dar batallas, para visibilizar a los actores, para la construcción de sentidos.

Apoyada en la idea del derecho a la comunicación como derecho habilitante de otros derechos, la comunicación popular y comunitaria ingresó en el espacio de todas las políticas públicas, como un componente necesario de las mismas.

Y hubo que descubrir otros modos, desarrollar otras miradas, pensar también en las estrategias de comunicación, repensar los productos, generar nuevos conocimientos y habilidades.

Entiendo que en este momento estamos. Intentando pensar los procesos de intervención desde la comunicación en un doble sentido. Por una parte generando junto a los actores populares acciones, propuestas y metodologías de comunicación que reflejen sus derechos, sus aspiraciones y, al mismo tiempo, sus estéticas. Por otro lado desarrollando estrategias comunicacionales para incidir en las políticas públicas y, simultáneamente, impulsando las formas para que los propios actores populares protagonicen el surgimiento de políticas de comunicación.

Hay todavía un largo camino para recorrer.

Errores que dejan marcas

A modo de revisión crítica y ciertamente no de reproche a una experiencia que fue valiosa más allá de sus limitaciones, resulta interesante marcar algunos de los errores cometidos y que pueden servir para aprender y crecer. Valga una advertencia: los errores que aquí se señalan tienen que ser leídos a la distancia en el contexto en que se dieron. Esto permitirá también una mirada si bien no benevolente, por lo menos comprensiva de lo que ocurrió. No podrá decirse lo mismo de quienes hoy persisten en estas mismas actitudes.

- "...darle voz a los que no tienen voz"

Fue una etapa pero también una perspectiva. Se apoya en una matriz paternalista y asistencialista y en el no reconocimiento de las capacidades del sujeto popular para generar cambios a partir del desarrollo de sus propias potencialidades.

Muchos comunicadores y comunicadoras (también dirigentes populares y comunitarios) adoptaron actitudes mesiánicas que inhibieron la acción genuina de los actores populares.

Propongo debatir la idea de la Universidad Pública como un actor político protagonista en la construcción social y asumir nuestro compromiso indeclinable como partícipes del escenario público.

Fue sin embargo una etapa importante de fortalecimiento de una posición contra hegemónica. No lo es, sin duda, para quienes todavía persisten hoy en estas posiciones.

- Resignarse a lo micro, a lo propio y a lo "puro" para no perder "identidad".

Los años ochenta y parte de los noventa fueron épocas de retroceso para el campo popular. Por diferentes razones. El escenario también condicionó las iniciativas de comunicación popular. Frente a la imposibilidad de llegar al sistema masivo de medios, mercantilizado y sometido a las leyes del mercado, no pocos decidieron replegarse sobre las experiencias "más puras" para conservar allí las identidades y los valores populares.

Si bien en muchos casos el repliegue puede leerse como resistencia política y cultural, en otros fue directamente una manera de justificar la resignación frente a la impotencia para producir cambios sustanciales en el entorno.

Contradictoriamente algunas de estas experiencias cayeron en el error de desatender al gusto y a la estética popular, porque no la entendieron o la subvaloraron como propuesta estética y comunicacional.

- Falta de propuestas con vocación de masividad y de poder

La pretensión de "pureza" a la que aludimos antes encubrió también la falta de creatividad y de imaginación política (y comunicacional) para construir y desarrollar propuestas con vocación de masividad, llegando al conjunto de la sociedad desde la mirada de los actores populares y con estos como actores y protagonistas centrales. Era más fácil (para algunos y algunas lo sigue siendo) refugiarse en prácticas que, si bien estuvieron insertas en el escenario popular, carecieron de reflexión crítica sobre estas mismas realidades y, en lugar de intentar superar recurrieron permanentemente al discurso de los convencidos para los convencidos.

Esta mirada y la que señalamos antes también configuró un tipo de comunicación que si bien se



puede calificar de comunitaria y popular por sus actores, careció de estrategias que permitieran abrir el espacio, multiplicar la voces, hacer del derecho a la comunicación también un espacio multiactoral para avanzar luego hacia lo multisectorial y al conjunto de la sociedad.

En este tipo de construcción la mayor responsabilidad no estuvo (ni está) en los actores propios del campo popular sino en quienes, llegando "desde fuera" hacen predominar miradas más pretendidamente puras que, por varios caminos, terminan resultando sectarias.

En este escenario se dieron también disputas entre modelos intransigentes, por un lado, y en el otro extremo, una versión "ciudadana" que apoyándose en una idea válida sobre la democracia y la necesidad de ampliar la base social de sustentación democrática terminó diluyendo gran parte de la ciudadanía apenas en un juego formal de actos institucionales.

- En busca de modelos de gestión alternativos en el escenario capitalista

En los noventa, en pleno auge del neoliberalismo, una de las preguntas más difíciles de responder para las iniciativas de comunicación popular y comunitaria fue precisamente cómo darle sustentabilidad a estos proyectos en medio del escenario de una sociedad capitalista de mercado.

Se hizo necesario avanzar en la construcción de alternativas de gestión que, sobre la base de proyectos integrales que contemplaran tanto lo político, como lo cultural y lo económico, permitieran la sustentabilidad de lo que se había construido.

Hubo de todo y para todos los gustos, dependiendo de dónde se pusiera el acento, de las convicciones y de la fuerza y la coherencia que los diferentes colectivos de comunicación popular habían acumulado en los años precedentes.

Algunos lograron transformar las experiencias en pequeños complejos político culturales con presencia por lo menos significativa en el escenario mediático de los diferentes países. Otros sobrevivieron económicamente pero fueron dejando en el camino jirones de su trayectoria popular. Los últimos sucumbieron sin encontrar la manera de sobrellevar las adversidades del contexto, pero también sin poder reconocer y evaluar los propios errores.

En los primeros se conservó la esencia del proyecto de comunicación popular: la centralidad de los actores populares y de sus demandas y reivindicaciones. En el segundo caso las exigencias comerciales desplazaron toda otra mirada, aunque se mantuvieran ciertas estéticas de lo popular. Los últimos desaparecieron en medio de sus luchas por sobrevivir en un escenario económico y político hostil y sin que la sociedad ni el Estado acudieran para darles una mano reconociendo la importancia de su contribución a la construcción política, social y comunicacional.

Algo de lo que aprendimos (... y tenemos que aprender todavía)

De lo relatado (y de muchas otras experiencias que no caben en esta presentación pero que forman parte de la riqueza invaluable de la comunicación popular y comunitaria en el continente latinoamericano) surgen muchos aprendizajes que pueden enriquecer nuestra experiencia actual.

Algunos son los que siguen, insistiendo nuevamente en que no hay en esta mirada la pretensión de agotar los señalamientos sino de invitar a la reflexión que critique, corrija y complemente.

- La intencionalidad educativa de la comunicación popular

Las experiencias de comunicación popular en América Latina están indisolublemente ligadas a

las de educación popular. Una buena manera de entender esta vinculación sería repasar los textos de Paulo Freire (1998), en particular ¿Extensión o comunicación? Allí no sólo se expone la relación indisoluble entre los dos campos disciplinares, sino que también se señalan las condiciones y los recorridos que los procesos de comunicación deben tomar en cuenta para producir cambios sustanciales a partir del reconocimiento del sujeto popular como actor protagónico. Se critica además el modelo de extensión que hoy nosotros cuestionamos en la Universidad.

Comunicación y educación son tradiciones que se vinculan así mismo desde la práctica. Desde sus comienzos mediante la alfabetización por radio, pero luego a través del reconocimiento de aportes mutuos entre los dos campos, de la incorporación de las tecnologías de comunicación a la educación y de los recursos educativos a la comunicación.

Advirtiendo que se trata de campos diferentes, que educación no es comunicación y que la comunicación no es educación, la comunicación popular y comunitaria nos enseñó y nos puso a practicar que existen zonas grises de intersección. Y que la comunicación popular siempre ha tenido y continúa mostrando una intencionalidad educativa.

- El sentido crítico como actitud permanente

Es un aspecto esencial a destacar. La comunicación popular, a partir de la centralidad de los actores, ha sido siempre contracultural y contra hegemónica. Por este camino resultó sumamente crítica de todos los modelos.

La comunicación popular fue una escuela permanente de criticidad, de mirada desde otro lugar. Precisamente desde el lugar de quienes no resultan favorecidos por el sistema, de quienes tienen que encontrar las maneras para hacerse oír y para hacerse comprender.

En este sentido desde la comunicación popular emergió siempre otro discurso, alternativo, diferente, para debatir con el poder e instalar otras miradas que no fueran las dominantes.

- Los contenidos y los procesos

Frente a la industria de la comunicación que privilegió el impacto, y con ese argumento las estrategias del marketing para lograrlo y los productos que garantizaran el mayor lucro sin importar cuáles fueran, ni la calidad ni la ética involucrada. La comunicación popular rescató en primer lugar la importancia de los contenidos populares apoyados en una perspectiva ideológica de cambio, de emancipación y, eventualmente, de resistencia.

Los procesos tuvieron valor por sí mismos. Porque significó atender a las personas, en sus individualidades y también en sus subjetividades. En definitiva: asumir a la persona en su integralidad y en su complejidad, apostando a su construcción como sujeto consciente del cambio, como protagonista de su destino y del de su comunidad.

¿Esta mirada pudo retrasar los resultados? Es posible. Pero por este camino la comunicación popular consolidó una mirada, cimentó posiciones y, sobre todo, pudo apuntalar personas que luego emergieron como líderes, no sólo en el campo específico de la comunicación sino en el ámbito más amplio de lo social, lo cultural y lo político.

- El valor de lo colectivo

En línea con lo anterior las experiencias de comunicación popular y comunitaria se apoyaron siempre en lo colectivo, transformando este modo de construcción en una característica pero también en un método distintivo.

Lo colectivo –no sin tensiones- se puso siempre por encima de lo individual en la búsqueda de los consensos y de las perspectivas incluyentes. Podrán enumerarse muchas excepciones, individualismos y notas que contradigan esta modalidad colectiva. Pero será imposible negarla como característica, como metodología política y como estrategia comunicacional.

Esta mirada desde lo colectivo habilitó la producción de sentidos comunes y de categorías que ayudaron a ver y a comprender los escenarios sociales. Es un aporte indudable.

El riesgo, en algunos casos, fue diluir (¿desaparecer?)

las individualidades y no saber capitalizar los aportes que desde lo particular muchas personas podían hacer en términos políticos pero sobre todo creativos.

- La centralidad del sujeto popular

Pero, sin duda, el aporte más importante ha sido siempre rescatar la centralidad del sujeto popular, para los procesos políticos pero también para la comunicación.

No hay comunicación popular y comunitaria sin sujeto popular.

No existe una agenda de la comunicación popular disociada de la agenda de los actores populares.

No existe otra estética de la comunicación popular y comunitaria que no sea la estética de los sujetos populares.

Nada de esto implica aislamiento o marginalidad. Siempre hablamos de un sujeto popular en diálogo con el conjunto de la sociedad, que lucha por sus demandas, que busca imponer su mirada en medio de una lucha permanente de sentidos, que es lucha simbólica por el poder.

¿Y la Universidad?

Se ha dicho que existe un desencuentro (¿histórico?) entre la comunicación popular y la universidad, entre (cierto sector de) la academia y los actores populares.

Cabe señalar que la academia buscó primero a los actores populares como "objeto de estudio" antes que como interlocutores igualitarios de un proceso protagonizado por unos y otros. Sobre todo en Argentina a partir del año 2001 los movimientos sociales y populares se transformaron en un desafío interpretativo para los analistas de las ciencias sociales.

En la misma línea, aunque ubicadas antes en el tiempo, las experiencias de comunicación popular se anticiparon en mucho a las reflexiones que pretendieron comprenderla. Primero fueron las experiencias y, mucho después, la sistematización que se hizo sobre las mismas para estudiarlas y analizarlas.

Antes que una práctica en el marco de la academia

la comunicación popular fue también un "objeto de estudio" del que se escribió y se habló mucho y se lo experimentó bastante menos por parte de quienes frecuentaron los claustros.

Y lejos de atravesar al conjunto de la disciplina comunicacional, lo popular y lo comunitario quedó reducido a un campo de la comunicación, restringido al espacio en el que accionaban de manera particular los actores populares o, peor aún, a una modalidad o una estrategia si lo que se privilegiaba eran las modalidades, las técnicas o la forma de utilizar los medios propios de las organizaciones comunitarias y populares.

Desde la universidad y desde la academia se hizo arduo (y aún hoy resulta difícil) hacer comprender que cuando hablamos de comunicación popular no estamos hablando de un "tipo" de comunicación, sino fundamentalmente de la comunicación que se apoya en la perspectiva del derecho a la comunicación

como derecho humano fundamental y que, por esa vía, privilegia a los actores populares como centrales en ese proceso. Se trata más bien de actores y de agendas, antes que de un recorte específico.

Desde esta mirada la academia incurrió muchas veces en restringir la comunicación popular a experiencias micro y alternativas. Costó mucho ingresar en el estudio de las audiencias y en comenzar a ampliar la mirada hacia las producciones con vocación de masividad a partir del gusto y la estética popular. Habrá que caminar mucho todavía en este sentido.

Y también en una restricción sobre lo que se entendió por sujeto popular. En esta categoría entraron fácilmente las organizaciones sociales, comunitarias, algunos tipos de movimientos. Pero quedaron claramente por fuera, por ejemplo, los sindicatos como si estos (y otros) no congregaran a los mismos actores populares. Seguramente para este recorte convergieron prejuicios o miradas

críticas que también dejaron al margen a algunas iniciativas religiosas de base emergentes de los sectores populares.

Nada de lo anterior puede separarse del modelo de extensión que aún predomina en nuestras universidades, basado en la idea de que la institución académica es generadora y depositaria de un saber que puede compartir, a través de la divulgación, con otros actores sociales. Se parte de la idea de la universidad, como centro del saber, que asume la "transferencia" de conocimientos como parte de su responsabilidad social, pero como una tarea que no es central a su misión. No hay en esta perspectiva

el reconocimiento de la existencia de saberes diferenciados y todos ellos valiosos, en la universidad y en todos los actores sociales con los que dialoga, que se enriquecen mutuamente en la interacción.

A nivel de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de nuestra

Facultad de Ciencias Sociales lo anterior se plasmó en primer lugar en un plan de estudios que recortó lo comunitario a un tema, algunas materias y, finalmente, a una orientación. Es claro que la comunicación comunitaria se vio más como una "especialidad" que como una perspectiva transversal y constitutiva de una manera de entender la comunicación.

En consecuencia, salvo en la orientación de Comunitaria y en contados casos en otras áreas y asignaturas, no se promovieron las prácticas de comunicación comunitaria o popular. Fueron "las experiencias" de algunos y de algunas, más motivadas por decisiones políticas o vocaciones personales que por una decisión académica e institucional. Por este mismo motivo las reflexiones sobre comunicación comunitaria y popular se fueron situando exclusivamente en el campo de algunos especialistas en la materia, sin integrarse a la agenda



colectiva del debate sobre la comunicación.

Pero sería un grave error no reconocer que, de manera simultánea y en particular en los últimos años, fueron creciendo y desarrollándose prácticas de intervención desde la comunicación en asignaturas y talleres, más allá de la orientación Comunitaria, que dejan en evidencia capacidad y vocación de incidencia, compromiso de la comunidad académica con nuevos actores, búsqueda alianzas con el campo popular, experiencias nuevas, responsabilidad con los procesos de democratización de la sociedad y de la comunicación en particular. No pocas de estas experiencias encontraron en el Estado y en las políticas públicas su ámbito de concreción. Es una nueva realidad al amparo también de las nuevas situaciones políticas y de la redefinición del papel del Estado.

Esta es una circunstancia muy rica sobre la que tenemos que apoyarnos, de la que podemos aprender y la que tenemos que promover.

Cambios en el escenario (desafíos y apenas algunas notas para pensar...)

Un punteo final a modo de invitación a la reflexión y, nuevamente, sin la pretensión de concluir. Más bien, como señalé antes, debe tomarse como una provocación (también a mí mismo...) para pensar la comunicación, la comunicación popular y los procesos de intervención desde la comunicación y desde la universidad.

- Los procesos de intervención desde la comunicación tienen que ser pensados de manera integral. No se trata solamente de "hacer comunicación" sino de pensar la comunicación como un proceso integral en el marco de prácticas sociales complejas que son políticas, culturales y económicas. ¿Cómo incide y qué aporta el componente comunicacional en ese escenario? Pero este punto está indisolublemente ligado a discutir también en el marco de nuestra Universidad, de la Facultad y de la Carrera en particular, qué estamos entendiendo

Entendemos la demanda de los movimientos y organizaciones sociales como el acto fundador de toda intervención.

por extensión. La extensión no es un "lugar" o una "actividad" sino un componente esencial de la tarea de la universidad. Asumiendo que las prácticas de intervención son imprescindibles para la construcción de conocimiento desde la academia una fuente para introducir mayor reflexividad a nuestras prácticas políticas y académicas. Y habrá que rediscutir la relación investigación-extensión-enseñanza.

- El escenario de actuación de los comunicadores con vocación de incidencia desde la perspectiva de los actores populares es el espacio público en toda su extensión y dimensión. El espacio público entendido como ámbito de lucha simbólica por el poder. Las prácticas de intervención desde la comunicación no pueden quedar restringidas a aquellos ámbitos que llevan de por sí el adjetivo de "populares" o "comunitarios". Hay que pensar también en los nuevos y viejos actores estatales como protagonistas en este nuevo escenario. Y el Estado y las políticas públicas tienen que ser privilegiados como lugar de intervención si la Universidad y la Carrera tienen verdaderamente vocación de servicio y pretensión de incidencia. Esto nos demandará nuevas reflexiones, sistematizaciones, debates y búsquedas teóricas.
- En el escenario social actual a los viejos actores que buscan ser reconocidos (por ejemplo las comunidades indígenas) se suman otros actores que emergen con nuevas demandas y reivindicaciones (migrantes, comunidades de género, artistas, etc.). Cambia la escena, hay otros protagonismos y nuevas complejidades. Se abren para la comunicación popular y comunitaria nuevos campos, nuevos modos de presencia, otros desafíos que introducen otras maneras de entender la comunicación, nuevas metodologías, estéticas y productos. La interculturalidad convoca también a pensar en los modos de intervención desde la universidad y desde la comunicación. Lo diverso y lo plural

tiene que ser reconocido como un dato.

- Desde lo político el ejercicio de la ciudadanía es una referencia insoslayable. Reconozcamos que el concepto de lo ciudadano todavía no encuentra una definición precisa y en no pocos casos tiene concreciones ambiguas y hasta contradictorias entre si. Pero podemos convenir al menos en que la ciudadanía no puede pensarse hoy "sólo en términos jurídicos, sino como una actitud y una condición asociada a la reivindicación de ser reconocido, de tener arte y parte en las decisiones que afectan a la vida en sus múltiples dimensiones" (Carta de Porto Alegre, 2010).
- La ley de Servicios de Comunicación Audiovisual aprobada en el 2009 fue un paso importantísimo en el proceso de democratización de la comunicación y de la política. Pero ese no puede ser el único frente de batalla. Es necesario pensar en el desarrollo de una ciudadanía comunicacional ciudadanía comunicacional que "en el marco de los procesos políticos y culturales, permita la participación creativa y protagónica de las personas como forma de eliminar la concentración de poder de cualquier tipo para, así, construir y consolidar nuevas democracias". Es decir, "una nueva ciudadanía comunicativa que contribuya a la plena vigencia de los derechos humanos y de las condiciones de una vida digna" (Carta de Porto Alegre, 2010). Es pensar estrategias de comunicación desde los actores populares y en todos los espacios de la vida política y social.
- Es ahora de retomar el antiguo y muy latinoamericano concepto de Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) y preguntarnos cómo se traduce hoy. ¿Podemos hablar de políticas de comunicación? ¿Tenemos y podemos hablar de políticas públicas de comunicación atravesando no sólo lo estrictamente comunicacional sino transversalmente el conjunto de las políticas públicas? ¿Qué papel tenemos y podemos jugar allí los comunicadores?
- No se puede dejar de lado tampoco el campo

de la producción, de la creación de mensajes y productos, de las industrias culturales. Hay un llamado a involucrarnos en este terreno para no dejar todo en manos de los personeros del mercado.

- Sumado a lo anterior propongo debatir la idea de la Universidad Pública como un actor político protagónico en la construcción social. No para embanderarnos con una sola causa, con una sola postura partidaria o sectorial. Pero sí para asumir nuestro compromiso indeclinable como partícipes del escenario público.

Todo lo dicho es susceptible de ser tenido en cuenta a la hora pensar los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la Universidad, en las ciencias sociales y en nuestra Carrera en particular. Y cada una de las afirmaciones incluye también modos de entender la comunicación.

Bibliografía

- FREIRE, P.; ¿Extensión o comunicación?, Siglo Veintiuno Editores, México.
CARTA DE PORTO ALEGRE, 2010
MATA, M.C. (2011), Comunicación popular. Continuidades, transformaciones, desafíos. Revista Oficios Terrestres. La Plata. UNLP
ALFARO, R. M. (2000), Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones. Revista Razón y palabra. Rev. Razón y Palabra, La Paz.
KAPLUN, G. (2006), Políticas de comunicación: cambios y resistencias. FELAFACS, Bogotá
FCE-UNER (2009), Construyendo comunidades, La Crujía, Buenos Aires
TORO, J. y RODRIGUES, N. (2001); Comunicación para la movilización social en la construcción de bienes públicos. BID, Bogotá.

Intervenciones desde el Taller de Comunicación Comunitaria, 20 años de diálogo entre la Universidad y las organizaciones sociales

Lic. Nelson Cardoso

(Titular del Taller Optativo de Comunicación Comunitaria)

El objetivo que guía estas reflexiones es recuperar, describir y analizar las prácticas (intervenciones) que se vienen desarrollando desde hace más de 20 años en el marco del Taller Cuatrimestral de Comunicación Comunitaria y, de manera articulada o correlativa, con el Taller Anual de la Orientación en Comunicación y Promoción Comunitaria, en el marco de las primeras Jornadas de Comunicación e Intervención Social y Políticas, organizadas por el ECI (Espacio de Comunicación e Intervención Social y Política) en la carrera de Cs. de la Comunicación de la Facultad de Cs. Sociales de la UBA², las cuales se enmarcan en un contexto de discusión y debate acerca de la reforma del plan de estudios de la carrera de Cs. de la Comunicación.

Es un primer avance de recuperación de las prácticas lo cual permitiría un análisis más completo, complejo

y desde muchas otras aristas que presenta el caso, pero que exceden el sentido de este encuentro; por ello nos vamos a limitar a una descripción y análisis que intentará dialogar con el contexto político de cada década.

Para la exposición elegí los siguientes ejes propuestos por los organizadores: Comunicación comunitaria

² La Jornada se desarrolló el 3 y 4 de junio en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Aparte de quien suscribe, participaron del primer panel de apertura: Washington Uranga, Judith Gerbaldo y Viviana Minzi.

¿Qué cambios experimentaron estas nociones en las dos últimas décadas? ¿Qué acontecimientos y procesos históricos fueron determinantes en esa evolución a nivel nacional y regional?

La exposición se organiza de acuerdo al siguiente recorrido:

1. Introducción al Taller Cuatrimestral de Comunicación Comunitaria: trayecto en la carrera, en qué consisten las intervenciones: Trabajos de Campo (TC), su historia.
2. Etapas por las que atravesó el taller en relación al contexto socio-político nacional. Tipos de organizaciones donde se realizaban las intervenciones. Sus cambios de acuerdo al contexto. Cómo fueron variando las demandas comunicacionales de las organizaciones en las intervenciones.
3. Algunos resultados y conclusiones
4. Desafíos a futuro.

1. Introducción al Taller Cuatrimestral de Comunicación Comunitaria

El Taller Optativo Cuatrimestral de Comunicación Comunitaria, es una materia a mitad de la carrera donde los estudiantes pueden optar entre tres talleres: Taller de Periodismo, Publicidad y Comunitaria.

Es un taller "llave" que permite ingresar a las tres orientaciones terminales de la carrera que no son las presentadas por los otros talleres

optativos, me refiero a las orientaciones de Políticas y Planificación de la Comunicación, Comunicación y Procesos Educativos y Comunicación y Promoción de las Actividades Comunitarias.

Lo cierto es que los estudiantes que optan por el taller, lo hacen, no tanto porque tengan definido su futura orientación a seguir, sino más bien guiados por un deseo de "probar algo novedoso y distinto a lo tradicional". Y fundamentalmente atraídos por la propuesta (conocida) que ofrece el taller de

realizar una práctica en una organización social (lo que denominamos Trabajo de Campo).

Desde que existe el taller (primera cursada de la cual fui un integrante, año 1989), con su titular de aquel entonces Jaime Correa quien fuera también el titular del TAO de Comunitarias y coordinador de la Orientación, se

desarrolla esta experiencia práctica que significa la columna vertebral del taller.

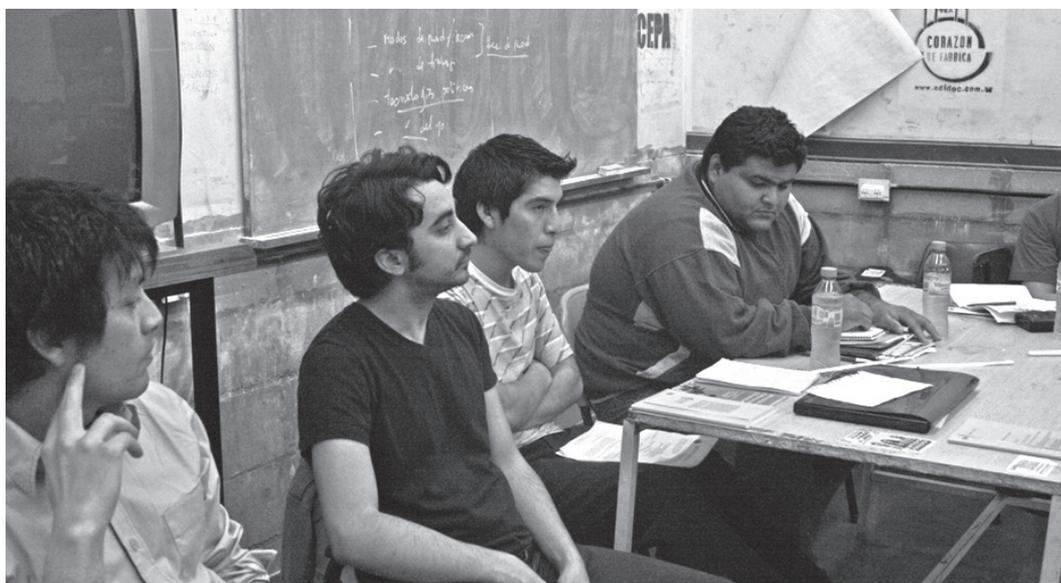
El Trabajo de Campo es obligatorio y se realiza en equipos de estudiantes guiados por un docente.

La selección de las organizaciones donde realizar las prácticas son en algunos casos sugeridas por la cátedra (producto de acuerdos previamente hechos) y también propuestas por los mismos alumnos.

El taller es teórico/práctico. El objetivo no solamente es realizar una práctica comunicacional novedosa y por fuera de la Universidad, sino también conceptualizar dicha práctica. Es decir ir a la teoría desde la propia práctica. Desarrollar competencias analíticas de acuerdo a los procesos comunicacionales que presentan las organizaciones.

En el taller estudiamos acerca de la conformación del campo de la Comunicación Comunitaria, la metodología de intervención desde el marco de la Investigación Acción, el Diagnóstico Social y Comunicacional, la sistematización, la Planificación de proyectos de comunicación de manera participativa, el grupo, la Educación Popular y técnicas Participativas grupales, entre otros trayectos conceptuales.

Existe una profunda valoración de los estudiantes por este espacio y por la oportunidad que presenta de realizar una práctica en un contexto real y concreto: "salir de la burbuja universitaria al mundo". Es una posibilidad o ejercicio de salir de la Universidad y posicionarse como comunicadores ante extraños por



primera vez.

2. Etapas por las que atravesó el taller en relación al contexto socio-político nacional.

A lo largo de los 20 años de Taller de Comunicación Comunitaria, distinguimos tres etapas:

- 1º Etapa fundacional de la comunicación comunitaria (1986-1990)
- 2º Etapa de Neoliberalización de la comunicación (1990-2001)
- 3º Etapa de nuevas experiencias asociativas (2001- 2009)

1º Etapa fundacional de la comunicación comunitaria (1986-1990)

Contexto:

- 1983: Recuperación del sistema democrático de gobierno.

- 1985/86: Origen de la Carrera de Cs. de la Comunicación en la UBA, como consecuencia natural del proceso social, político, cultural democrático desde la Universidad Pública.

- Surgimiento de la carrera como hito fundacional de la institucionalización de la Comunicación Comunitaria. Primera carrera en el país que presenta una orientación para comunicadores/as comunitarios/as dentro de una carrera de Comunicación, mayoritariamente vinculadas al Periodismo.

- En 1987: Boom de libertad de expresión, expresada



en las cerca de 3.000 radios "populares, libres o comunitarias" en todo el país.

- Surgimiento de redes de radios comunitarias: ALER (1972), AMARC (1983), ARCO (1988), luego devenida en FARCO (1991).
- 1989: los primeros estudiantes de comunicación comunitaria realizan las primeras prácticas de campo en Radios Comunitarias en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires.

Tipo de organizaciones donde se realizaban las intervenciones:

- Las intervenciones en el taller de comunicación comunitaria eran exclusivamente en Radios "Comunitarias".
- En menor medida se realizaban experiencia en medios gráficos y televisivos locales y comunitarios.
- Experiencia en 1989 de transmisión experimental de TV desde el edificio de Marcelo T de Alvear de Cs. Sociales de la UBA.

Es una etapa de democratización de la comunicación.

Demandas de las organizaciones:

Entendemos la demanda como el acto fundador de toda intervención (A. Carballada). Para los trabajos de campo partimos de las demandas comunicacionales planteadas por la organización. En tanto como visualizan los referentes de las organizaciones los temas, problemas y dimensiones del campo de la comunicación desde su organización.

- La comunicación estaba

ligada a los medios de comunicación.

- Con una concepción instrumental de la comunicación (la comunicación como instrumento para la libre expresión, derecho a la comunicación, retejer el tejido social...).
- Se entendía a la comunicación comunitaria (local) como antagónica a la comunicación masiva.

Durante esta etapa, las intervenciones tenían un perfil de diagnóstico comunicacional con fuerte énfasis en el análisis de los procesos comunicacionales en las organizaciones (desde una perspectiva de la Filosofía del Lenguaje con autores como H.Maturana, Fernando Flores, B. Pearce, Austin, Searle, R. Echeverría, etc. Impronta dada por el mismo Jaime Correa, titular por entonces del taller.

2º Etapa de Neoliberalización de la comunicación (1990-2001)

Contexto:

- Profundización de políticas Neoliberales, Políticas de ajuste, Hiperinflación, privatizaciones, de los medios de comunicación. Concentración y monopolio de medios.
- Crisis del Estado Benefactor.
- Descreimiento en partidos políticos. Mayor credibilidad de la ciudadanía en el relato de los medios masivos. Democracia audiovisual. Fascinación por los medios.
- Época de crecimiento de las OSC (tercer sector) como nuevo actor político. Aparecen en agenda y en los medios de comunicación.
- Período de Neobeneficencia, la solidaridad desde una perspectiva liberal (individual). La política a los pies del mercado.
- Etapa "apolítica". "Sálvese quien pueda".

Tipo de organizaciones donde se realizaban las intervenciones:

- Convenios con Programas o Direcciones del Estado Municipal: Periodismo y educación no formal de la ex

La nueva Ley de Medios de SCA, es el piso desde donde tenemos que pararnos para promover una cultura democrática, pluralista y participativa

secretaría de Educación del Gobierno de la CABA. Residencias Interdisciplinarias en Educación Para la Salud (RIEPS), GCBA. Centros de Salud Comunitarios del GCBA, Programa Juegotecas Barriales del GCBA. Programa Cultura en los Barrios, Club de Jóvenes, entre otros.

- Escuelas de educación Primaria y Media (algunas de ellas con orientación en comunicación social), realizando talleres, experiencias de radios escolar, periódicos escolares, videos, etc.
- Organizaciones sociales diversas: fundaciones, ONGs, organizaciones de base.

Demandas de las organizaciones:

- Se asociaba: Comunicación = Periodismo. Se reducía las prácticas de los/as comunicadores/as al periodismo: talleres de periodismo, tareas de prensa, confección de gacetillas, difusión, etc.
- Un profundo y marcado deseo de acceder a los grandes medios de comunicación como clarín, tv, radios. Necesidad de visibilidad y de posicionamiento. Había programas de televisión con secciones para mostrar el trabajo de las organizaciones, como era el caso de Desfile de Modelos, una sección para las ONG dentro del programa periodístico que conducía Jorge Lanata los domingos por la noche en América TV; al cual todos deseaban acceder.
- Mayor visibilidad y sustentabilidad. A la necesidad de hacerse conocer se sumaba la importancia de la sostenibilidad en el tiempo y cómo lograr autofinanciarse.

Cabe mencionar que, durante esta etapa, hubo propuestas de reformar el plan de estudios de la carrera, y existieron fuertes tendencias en cerrar la orientación o fusionarla con otras como el caso de Políticas y Planificación de la Comunicación.

Es decir, fue una década en que la visión comunitaria estuvo mal vista y considerada anacrónica, hasta en el propio ámbito académico que le dio origen años atrás.

Con los nuevos aires neoliberales, el campo de la comunicación comunitaria parecía desaparecer o no tener más cabida en los futuros trayectos curriculares académicos.

3º Etapa de nuevas experiencias asociativas (2001- 2009)

Contexto

- Crisis económica del 2001 en Argentina.
- Entra en crisis el modelo neoliberal más radical de economía.
- Aparecen nuevas organizaciones y movimientos de resistencia popular y alternativas al modelo imperante (Piqueteros, Movimientos de Trabajadores Desocupados).
- Comienzan a desarrollarse políticas de articulación del Estado con Organizaciones de la Sociedad Civil (Co-gestión, Gestión Asociada, Presupuestos Participativos, Consejos Consultivos, etc.).
- A partir de la reforma del artículo 45 del decreto de Ley de Radiodifusión de la dictadura militar N° 22.285, gracias a la movilización social realizada por la Coalición por una Radiodifusión Democrática y en el marco de discusiones y debates sobre la Nueva Ley de Medios de Servicios de Comunicación Audiovisual; se produce un fuerte auge en la creación, gestión y fortalecimiento de medios comunitarios, en especial radios de baja potencia.
- Articulación del Taller de Comunicación Comunitaria con Programas de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales, como por ejemplo el Programa de Capacitación y Fortalecimiento de las Organizaciones Sociales. Proyectos de Voluntariado Universitario impulsados por el Ministerio de Educación de la Nación, entre otros.
- 2009: Aprobación de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522.

Etapa con un sesgo más político, de incidencia en políticas públicas y fortalecimiento de proyectos y organizaciones sociales.

Tipo de organizaciones donde se realizan las intervenciones:

- Organizaciones asistenciales y de ayuda directa y de promoción y desarrollo.
- Movimientos de trabajadores desocupados, club

de trueque, cooperativas, micro-empresarios, asambleas vecinales, empresas y fábricas recuperadas, comedores, copas de leche, grupos de teatro popular, Centros Culturales, Colectivos vecinales, Mutuales, asociaciones civiles, bachilleratos populares, movimientos por la vivienda.

- Proyectos de Radios Escolares.
- Proyectos de radios y canales de TV comunitarias impulsadas por asociaciones y centros culturales.

Demandas de las organizaciones:

- Fortalecimiento organizacional: apoyo y asistencia en proyectos de comunicación interna y mejora de la comunicación externa.
- Relación y fortalecimiento de lazos con la comunidad: diseño de estrategias de vínculos y relación con el barrio, sus organizaciones como con otros actores sociales territoriales.
- Capacitación en comunicación: diseño de talleres, cursos, programas en comunicación.
- Acompañamiento y asesoramiento en el diseño de estrategias y medios de comunicación propios: gráficos, radiales, audiovisuales, internet.

3. Algunos resultados y conclusiones

- Valoración por parte de los estudiantes del taller porque permite "salir de la academia y enfrentarse a los contextos reales". Los estudiantes de Comunicación luego de cursar durante varios años materias teóricas, encuentran que el Taller les ofrece la posibilidad de salir de la burbuja universitaria y la oportunidad de encontrar otro sentido al campo de un futuro profesional de la comunicación.

El decir el Taller rompe, con lo que denomino "síndrome de la "claustrofobia académica". Este es un aspecto novedoso y por todos/as valorado.

- También hay una valoración muy positiva de los estudiantes respecto de la metodología del taller. No predicamos teóricamente sobre el taller: hacemos un taller, en tanto aprender haciendo.

Ya que no solamente ofrece una Práctica fuera de las aulas, sino que también reproduce esa metodología semanalmente en el dictado del taller, empleando

dinámicas participativas, trabajando con experiencias prácticas, vivenciando la comunicación y trayendo a clase (ámbito reservado tradicionalmente a lo teórico) la experiencia del Trabajo de Campo para evaluar y analizar entre todos y todas.

El aula, entonces, se convierte en un lugar no sólo para teorizar, sino también para "hacer", "reparar" y "producir" teoría nueva desde una experiencia de campo.

- Los/as docentes del Taller realizan semanalmente lo que denominamos tutorías o supervisiones de los Trabajos de Campo. Esto es, tener encuentros particulares con cada equipo de estudiantes para conversar, guiar y asesorar en cuanto al proceso que está siguiendo la experiencia. Dichas tutorías son muy bien valoradas. El docente aparece con una nueva figura y posicionamiento, distinto al tradicional teórico, sino más bien como guía, acompañante, tutor y facilitador de una experiencia práctica.

Algunas conclusiones...

- A diferencia de los comienzos (primera etapa), la comunicación comunitaria nos plantea hoy una diversidad de escenarios donde intervenir (tipos de organizaciones, con y sin relación con el Estado). No solamente el campo de la comunicación comunitaria se restringe a la radiodifusión de baja potencia en sectores populares.

- La comunicación es un campo amplio y abierto. Que posee su especificidad pero también es un campo auxiliar que se articula con otros campos disciplinares y por consiguiente atraviesa una pluralidad temática como por ejemplo: la diversidad de género, problemática de migrantes, perspectiva de promoción de derechos, capacidades diferentes, comunicación y salud, identidades sexuales, etc.

- Creemos haber superado la primera etapa histórica donde las organizaciones consideraban y sentían que los estudiantes que intervenían, lo hacían desde una lógica de hacer "turismo revolucionario" (entendiendo por esto: usar a las organizaciones para sus fantasías políticas no cumplidas); pasando a una etapa de prácticas pre profesionales, con el fortalecimiento de la figura del comunicador/a comunitario/a

sin perder de vista el componente político en cuanto al sentido de la intervención y de la profesión, orientado a la transformación social.

- Como consecuencia de los puntos anteriores, las intervenciones requieren de comunicadores con sólidas competencias teóricas y prácticas pero flexibles, no rígidos, que se "posicionen" y no que vayan con un rol preestablecido; con poder de escucha, negociación y generación de consensos.

Por este motivo, entre otros, es necesario reformar el Plan de Estudios de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. La Carrera lo demanda, la Universidad lo precisa y las organizaciones sociales lo necesitan y esperan.

4. Desafíos a futuro

- Democratizar las organizaciones: Creemos que no existe democracia plena sin organizaciones democráticas y sin sujetos democráticos. No podemos promover cambios sociales sin sujetos y organizaciones abiertas, plurales y democráticas.

Tenemos como desafío para esta nueva etapa, diseñar estrategias y políticas que aporte o abone a una cultura de la cooperación, el diálogo, la escucha, promover la participación, el asociacionismo y el trabajo colectivo en red.

- La nueva Ley de Medios de SCA, es el piso desde donde tenemos que pararnos para promover una cultura democrática, pluralista y participativa; y no que reproduzcamos los mismos vicios (individualismo, monopolios, "sálvese quien pueda", intereses mezquinos) desde el viejo decreto de Ley, pero ahora amparados por una normativa de avanzada y progresista.

- Las organizaciones sociales requieren de comunicadores "anfibia o todoterreno", con conocimientos teórico/prácticos "útiles". No podemos seguir reproduciendo una Universidad Pública que monologa sólo con el mundo académico y sirve solamente para abultar las librerías y bibliotecas.

Según la propuesta de la comunicación popular, el principal sujeto de cambio y acción es el pueblo. Desde esta visión, la construcción de conocimientos es entendida como un proceso colectivo, donde los sujetos ponen en juego los saberes adquiridos en el marco de su experiencia y relaciones sociales.

N e c e s i t a m o s comunicadores/as que puedan comunicar y conectar el mundo académico o intelectual con el mundo de las organizaciones sociales.

- Nos hace falta sistematizar nuestras prácticas y producir nuevos conocimientos desde esas mismas experiencias.

Junio de 2011

Bibliografía de referencia:

Bráncoli, Javier (2010): Donde hay una necesidad, nace una organización, Ed. CICCUS y Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Carballeda, Alfredo (2000): La intervención en lo social, Paidós Tramas Sociales, Bs.As.

De Piero, Sergio (2005): Organizaciones de la sociedad civil, tensiones de una agenda en construcción, Ed. Paidós, Bs.As.

Enzetti, Daniel (2003): "Medios y Dictadura", Ediciones La Tribu.

Escobar, Viviana (2011): El comunicador comunitario y sus implicancias políticas: apuntes para la construcción de una identidad, Apunte de cátedra Taller de la Orientación en Comunicación Comunitaria, carrera de Cs. de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales UBA.

Lois, Ianina (2008): Comunicación Comunitaria y organizaciones sociales, un espacio para la construcción del otro, Apunte del Taller de Comunicación Comunitaria, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Zvampa, Maristella (2010): El intelectual tiene que molestar, entrevista diario Tiempo Argentino, 08/08/10, Bs.As.

Radios comunitarias de América Latina y Argentina, Marcas de época en la acción política y comunicativa

Judith Gerbaldo
Formación FARCO
Docente investigadora Ciencias de la Información
Universidad Nacional de Córdoba
judithgerbaldo@hotmail.com

Los orígenes

En América Latina, el movimiento de radios comunitarias, populares y alternativas, surge desde la necesidad de alfabetizar, educar, sensibilizar a las mayorías populares del campo y la ciudad. La iglesia católica fue una de las instituciones pioneras en la búsqueda de formas de comunicar tomando la educación como herramienta para generar proyectos radiales. Esta modalidad de diálogo y cercanía comenzó en Colombia, cuando nació radio Sutatenza (1948), una de las emisoras que inspiró a numerosas experiencias populares y su multiplicación en la región. La alfabetización por radio apuntaba a dar sentido a una nueva noción de desarrollo, orientado a la construcción de una sociedad más digna e igualitaria.

El antecedente inmediato de la comunicación comunitaria y ciudadana es la comunicación popular, que encontró en los postulados de Paulo Freire y la metodología de la educación popular, el camino para promover pensamiento crítico, procesos de cambio mediante la acción – reflexión- acción y estimular la potencialidad transformadora de los pueblos frente a las condiciones de asimetría y desigualdad social. Según la propuesta de la comunicación popular, el principal sujeto de cambio y acción es el pueblo. Desde esta visión, la construcción de conocimientos es

Las radios que tenían como objetivo alfabetizar, se transformaron con los años en instrumentos de educación popular no formal y más tarde, en radios populares que expresaban luchas y esfuerzos al servicio de grupos populares.

entendida como un proceso colectivo, donde los sujetos ponen en juego los saberes adquiridos en el marco de su experiencia y relaciones sociales. Es a partir del rescate de esas experiencias que se fortalece el tejido social y las identidades colectivas. Se caracteriza por la construcción de herramientas que estimulen la reflexión sobre el mundo que les/nos toca vivir, incentivando la generación de conciencia crítica, en el camino del decir – hacer de los sujetos.

El pensamiento de Paulo Freire, su mirada y conceptos sobre educación para la liberación de los pueblos, la movilización de organizaciones sociales con el fin de democratizar la palabra, fueron largamente inspiradores de espacios radiofónicos desde los cuales reflexionar y promover la acción del pueblo oprimido por los sistemas capitalistas. Bolivia alumbró sus emblemáticas radios mineras. Estas emisoras tenían la finalidad de expresar su descontento con las medidas inhumanas de trabajo a las que estaban expuestos, el medio era el espacio de lucha para reclamar por los derechos no reconocidos por el estado. Radio Sucre por caso, funcionaba como una emisora clandestina en las minas desde el año 1948. Tan significativa fue su presencia e incidencia, que en la década del 60', se registraron en Bolivia veintitrés radios, que contagiados por las mismas luchas e intenciones, funcionaban a cargo de los sindicatos obreros.

A mediados de los años 60, comienzan a surgir en América Latina movimientos sociales que buscan liberarse de las ataduras del sistema capitalista de la época. Paulo Freire, desde su pedagogía para la liberación del pueblo, expone su teoría y praxis sobre educación para el cambio social, donde el paradigma cambia para remplazar la educación bancaria impuesta por el sistema por una educación que libere al oprimido, que lo haga reflexionar y actuar sobre su realidad. De

esta manera, se vio en la comunicación popular un medio para alfabetizar, para educar, para cambiar la realidad. La comunicación popular, propone otra forma de hacer comunicación para la comunidad, donde se educa a través de la palabra, que promueve participación popular, expresión, denuncia, y se constituye como parte del cambio.

Las radios, se convierten también en espacios educativos, y en escenarios de producción de cultura, donde se forman identidades propias del lugar. La presencia del pueblo en las diferentes actividades del medio radial, ayuda a construir poder popular, capaz de participar en la opinión pública, en la toma de decisiones, en coordinar luchas por los derechos vulnerados. En palabras de Jesús Martín Barbero, "La pedagogía se convierte así en política puesto que el acceso a la expresión y la creación cultural es experimentado por los alfabetizados como un proceso de lucha por hacerse reconocer en cuanto actores del proceso social" (Barbero. 2003:43)

Los objetivos de la mayoría de las radios comunitarias han sido facilitar y promover la pluralidad de voces, la participación y el debate de las personas, la modificación de la agenda pública con acento en aquellos intereses que respondan a una comunidad determinada.

En un contexto latinoamericano marcado por luchas emancipatorias que perseguían la transformación sistémica de un continente colonizado que latía por hacer reverdecer su identidad, nació la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) en 1972, cuando 18 emisoras de la Iglesia Católica deciden asociarse: "Estas emisoras venían alfabetizando a distancia, especialmente en el campo. Al juntarse buscaban mejorar la planificación y evaluación de los programas educativos, capacitar al personal de las emisoras, encontrar apoyo económico internacional, entre otros objetivos."³

³ ALER es una red latinoamericana de radios, constituida como asociación civil, integrada por más de 130 Instituciones de América Latina y El Caribe, que hacen comunicación radiofónica educativa. Trabaja, junto a otros actores sociales, por la democratización de las comunicaciones, por el desarrollo humano sostenible, y por la construcción de sociedades con mayor justicia, mayor equidad y mayor democracia. Página Web de

Las radios que tenían como objetivo alfabetizar, se transformaron con los años en instrumentos de educación popular no formal y más tarde, en radios populares que expresaban luchas y esfuerzos al servicio de grupos populares. Desde sus orígenes, la radio popular / comunitaria estuvo vinculada a las luchas sociales y políticas que buscaban transformar las condiciones de desigualdad. De esta manera, las emisoras, fueron cambiando su misión con el tiempo, abandonando como principal objetivo la alfabetización, definiendo nuevos horizontes con fines principalmente sociales, para lograr así, cambios estructurales hacia una sociedad más justa. ALER, con el tiempo, paso de ser una asociación de radios "de inspiración católica - cristiana", a una

asociación "de inspiración cristiana y/o humanista", lo que trajo aparejado que instituciones no confesionales, como radios comunitarias y centros de producción de diferentes países de América Latina,

adhirieran a la asociación.

En Argentina, el surgimiento de las radios comunitarias, populares y alternativas tuvo lugar en la apertura democrática, en tiempos de la denominada primavera democrática, en los primeros años 80, tras los años más oscuros del terrorismo de estado. Luego del silencio provocado por la última dictadura militar, diversos sectores de la sociedad civil vieron la necesidad de escribir la historia con nuevos discursos, con nuevos medios, que les permitieran expresarse. Así se dio origen a la primera época en el surgimiento de los medios populares.

Las primeras emisoras que surgieron por esos años, hasta finales de los `80, desarrollaron sus transmisiones de manera clandestina, no había licencias ni permisos que les habilitaran para desenvolverse en libertad. En esa época,

ALER: www.aler.org



los empresarios de la radiofonía las llamaban radios "piratas o truchas", porque transmitían sin autorización legal. El Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), regulado por el Decreto-Ley 22.285, no otorgaba licencias a organizaciones sociales para la posesión ni la propiedad de medios. El sistema de medios estaba monopolizado por el predominio de empresas comerciales. Los medios públicos iniciaban un largo período de ostracismo y desinversión, sólo modificado en tiempos de discusión en torno a la nueva ley de medios, ya entrado el nuevo siglo.

Los medios populares estaban excluidos, quedaban fuera de toda normativa. Fueron tiempos de persecución y decomiso de equipos. Sin embargo, las emisoras comunitarias seguían luchando con su existencia por el derecho a la comunicación, insistiendo en la lucha por el aire, el reconocimiento social y acompañamiento de las comunidades. El relato común de aquella época, lo constituía cada nueva persecución. Cada nueva comunidad que abrazaba simbólicamente el territorio libre de su emisora, para evitar el decomiso de los equipos para evitar la pérdida de la voz propia.

La Larga noche Neoliberal

Entrados los años `90, la larga noche neoliberal, trajo aparejada una fuerte exclusión social y marginalidad, lo que dio lugar a que se gestaran nuevas experiencias en el campo popular. El juicio a la Junta Militar del ´85 había quedado muy atrás, cuando entraron en vigencia las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Políticas de estado orientadas al ajuste y empobrecimiento del pueblo, despertaron reacción y rechazo en los movimientos sociales, organizaciones sociales, movimientos de mujeres, organizaciones barriales, de derechos humanos. Surgieron grupos de apoyo escolar, de trabajo social en zonas marginales, y la creación de medios comunitarios, como herramientas de lucha, por un sistema más democrático e inclusivo.

Las acciones desarrolladas por los movimientos sociales reflejaron otras formas de hacer política, promovieron nuevas formas de militancia. Se resignificaron miradas en torno al rol político de las luchas del campo popular, la cultura y de los medios de comunicación. Lo que dió origen a la visibilización de nuevos actores sociales, otras voces que pugnaban por otra comunicación. En ese tiempo, las radios comunitarias aparecieron como el espacio más apropiado para la expresión.

A principios de los noventa nace Amarc - Alc⁴, que nuclea a una serie de experiencias de comunicación popular y alternativa del continente, como parte de su desarrollo, también se extiende a nuestro país.

Un hito destacado en este rápido recorrido desde el momento fundacional de las radios comunitarias, hasta la actualidad tuvo lugar a principios del siglo XX. En esa oportunidad ALER⁵, decidió emprender una investigación de índole cultural, política y social en torno a la realidad de los medios populares en esa época. Investigación que luego se plasmó en el libro "La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia". El objetivo era hacer "un diagnóstico de la Radio Popular en el año 2000", buscando que ese estudio no sólo tuviera

4 AMARC- ALC es la sigla que identifica a la Asociación Mundial de Radios Comunitarias de América Latina.

5 ALER es la sigla de la Asociación Latinoamericana de Educación radiofónica.

utilidad para el proyecto continental y los proyectos nacionales, sino que pudiese generar una reflexión general entre todos los actores involucrados en el denominado "Movimiento de Radio Popular". Los fuertes cambios en la realidad social, económica y cultural de todos los países (la imposición del sistema neoliberal, el surgimiento de nuevos actores, la crisis en los horizontes ideológicos tradicionales) eran suficiente motivo para estudiar en serio el papel de las radios con relación a su proyección social y política: "Si hay un dato común del que ningún país escapa, es la pobreza que afecta a grandes sectores de la población. Después de la 'década perdida' de los años ochenta, América Latina pasó en los años 90 por una época de recuperación económica mediante la aplicación sistemática del modelo neoliberal. Se abrieron los mercados y los especuladores cibernéticos invirtieron cientos de millones en nuestros países, para retirarlos con la misma velocidad, frente a posibles riesgos."⁶

De esta manera, la brecha entre los ricos y pobres se agrandaba más, América Latina tenía altas cifras de población por debajo de la línea de pobreza. El estudio de ALER refleja cómo se fueron reafirmando nuevos actores en el escenario popular. Algunos, por sus intereses en común se agrupaban en redes para poder lograr sus objetivos, por caso:

- Grupos que luchan por los derechos humanos (Argentina, Colombia, Guatemala, Bolivia, Venezuela).
- El movimiento que se aglutina alrededor de la temática de género, la identidad y los derechos de la mujer (Perú, El Salvador).
- El movimiento indígena (Ecuador, Guatemala, México).
- El movimiento de defensa del medio ambiente (Chile, Perú, El Salvador, Ecuador, México).
- El movimiento por la participación ciudadana y la democratización (Dominicana, Bolivia, Perú).

Lo que promovió el surgimiento de nuevos ejes que movilizaron a las agrupaciones de derechos

humanos, género, indígenas, medio ambiente, ciudadanía, derechos sexuales. Para Van Oeyen y Geerts; "Estos ejes representan nuevas miradas a la realidad y se manifiestan como nuevos desafíos a las radios populares en términos de alianzas, coberturas, presencias públicas, etc."⁷

Búsquedas y Caminos para el fortalecimiento

La desazón provocada por los resultados del estudio de Vigencia e Incidencia, llevó a que las redes continentales ALER Y AMARC- ALC, realizaran de manera conjunta en el año 2004, una nueva investigación cuya publicación se denomina "La Práctica Inspira" (LPI). El estudio relata 32 experiencias de radios comunitarias de casi todos los países de América Latina, que expone la realidad de aquellas emisoras consideradas inspiradoras para las demás radios del continente. Seleccionadas por alguna de sus fortalezas, ya sea por su articulación con organizaciones y movimientos sociales y su capacidad de incidencia. Sea por su gestión económica o su capacidad de producción creativa y la búsqueda de nuevas estéticas en sus formas de comunicación.

La Práctica Inspira, fue un estudio de investigación que tuvo relevancia por cuanto analizó el panorama que se estaba viviendo por esos años en el campo de la comunicación popular en los países de la región. Enriquece con definiciones claras que orientan procesos: "Podemos decir que una radio comunitaria tiene incidencia cuando: aporta significativamente en las lecturas e interpretaciones políticas, culturales y/o informativas del lugar, de la región o del país; desata procesos de toma de conciencia y de cambio en actitudes en la población; participa con peso en la construcción de la opinión pública; logra articular públicos y actores sociales."⁸

Como parte de sus preocupaciones y como resultante de las investigaciones citadas, ALER decide redefinir

6 Geerts, Andrés- Van Oeyen, Víctor, "La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia" ALER, Quito, Ecuador, 2001.

7 Ibídem.
8 Ibídem.

su equipo de Formadores al que denomina ELFO⁹, con el que desarrolla una propuesta de formación para los radios del continente originada en el Proyecto Político Comunicativo (PPC). El mismo es concebido como un proceso de reflexión móvil, como una estrategia metodológica de revisión diagnóstica del proyecto y de las prácticas de los radios, y de planificación operativa y estratégica. De esta manera; "El PPC se convierte en una base ideológico – político- conceptual- perceptual que orienta el accionar de cada emisora."¹⁰

Una de las organizaciones que nuclea a la mayoría de las emisoras comunitarias argentinas, es el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), integrado por 82 radios de entidades u organizaciones sociales que desarrollan una comunicación plural y participativa, como canal de expresión de los sectores sociales y culturales. Entre sus objetivos principales promueven el trabajo por una comunicación plural y participativa. FARCO se articula con ALER y con todas aquellas redes de comunicación nacional de América Latina¹¹ que desean construir una comunicación más democrática.

Recientemente, con 30 formadores de FARCO acompañamos desde la formación y la investigación la experiencia de más de 100 radios comunitarias, escolares, indígenas y de frontera, en el marco de un programa nacional de fortalecimiento de estos proyectos y con el objetivo de brindar capacitación y relevar el estado en que se encontraban. El resultado nos permitió presentar lo que denominamos El Mapa de la Otra Comunicación¹², en el que logramos recuperar buena parte de esa diversidad de experiencias que hacen comunicación para el cambio social. Este trabajo se realizó entre mayo de 2009 y

noviembre de 2010, lo sistematizamos y publicamos en el libro y video titulados "Todas Las Voces Todos". Documento pensado para visibilizar y problematizar los estudios de la comunicación popular desde el campo popular, que presenta diversos aportes conceptuales y testimoniales. Expone experiencias de radios comunitarias y escolares en Argentina, las realidades en que se desenvuelven, la naturaleza de sus luchas, el lugar de la radio en la vida de los jóvenes, sus necesidades de formación, el nivel de desarrollo tecnológico, la larga y extensa geografía argentina y la realidad del país del interior y las disputas compartidas en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y el derecho de los pueblos a disputar la palabra pública y los derechos a la comunicación.

Así, desde sus orígenes los medios comunitarios contribuyeron a democratizar la palabra desde la participación protagónica en la disputa de sentidos. La radio comunitaria como medio de comunicación popular propone informar, entretener y defender los derechos de la comunidad teniendo en cuenta el contexto social que la rodea, educando, provocando, interpelando, convirtiéndose en los términos de María Cristina Mata un espacio de "agregación social" (Mata. 2010:). Proponen una forma diferente de observar la realidad, con una mirada que rompe los moldes sociales impuestos.

Medios, Radios Comunitarias y Democratización de las Comunicaciones

En relación al rol de los medios de gestión social y los cambios generales en el actual escenario, éstos adquieren una importancia decisiva en tanto se convierten en un espacio de deliberación y construcción política, como así también en actores sociales, mediante la definición de la agenda mediática, la influencia sobre la opinión pública, y el protagonismo otorgado a los demás actores sociales y políticos.

Si se tienen en cuenta los objetivos de la mayoría de las radios comunitarias, estos han sido facilitar y promover la pluralidad de voces, la participación y el

9 ELFO es la sigla que designa al Equipo Latinoamericano de Formadores de ALER, que integro desde el año 2004.

10 "Proyecto Político Comunicativo de la Radio Popular Latinoamericana", Proceso preparatorio XIII, Asamblea General de ALER, septiembre de 2008, <http://www.aler.org/docs/ppc-aler-v0908.pdf>

11 Nos referimos por ejemplo a ERBOL (Escuelas Radiofónicas de Bolivia), CNR (Coordinadora Nacional de Radios de Perú), CORAPE (Coordinadora Nacional de Radio de Ecuador), ARPAS de El Salvador, FGER de Guatemala, etc.

12 GERBALDO, Judith y Otros. Todas las Voces, Todos. 2010. Ediciones Farco Capítulo 6

Militancia social. Motor de los pueblos

Lo que recorre todas las épocas en las prácticas de las radios comunitarias es la militancia social, el compromiso político, las ansias transformadoras. Lo que se suma a la estrategia de construcción en red, esto es: radios comunitarias articuladas entre sí y con otros, para superar las limitaciones inherentes a su naturaleza y las impuestas desde afuera.

Podemos afirmar, desde nuestra experiencia, que en todo momento lo que se buscó fue promover procesos de incidencia social, mediante la implementación de alianzas estratégicas que permitieran concretar los sueños transformadores. De hecho, FARCO ha sido uno de los agrupamientos que promovió la conformación de la Coalición por una Radiodifusión Democrática. Los ya famosos 21 puntos, la lucha por la ley y su concreción representan de alguna manera una de las máximas articulaciones sociales, que unidas a la voluntad política del gobierno, dieron a luz una nueva ley de comunicación para la democracia.

Jóvenes Ciudadanía y Performatividad

Un rasgo caracterizante de las experiencias de comunicación comunitaria es la participación de colectivos juveniles, ya sea para la gestión de las radios como para el desarrollo de acciones territoriales vinculadas/articuladas a las radios. Rossana Reguillo dice que si la ciudadanía se define en el hacer, son las prácticas el territorio privilegiado para explorar la participación juvenil, que no puede restringirse a los ámbitos explícitamente formales, y añade: "En la complejidad de sentidos con que los jóvenes habitan el espacio público, radican pistas para entender el futuro en nuestras sociedades."¹⁴

De esta manera, es importante considerar la participación de los jóvenes en la construcción de ciudadanía activa, ya que la presencia de ellos trae aparejado prácticas nuevas en el campo cultural, pensamientos y miradas alternativas frente al

modelo de sociedad en el que están inmersos y la conformación de identidades que se convierten en apuestas claves para la construcción social.

Estamos asistiendo a un tiempo en el que las culturas juveniles nos invitan a realizar viajes que pretenden desbordar las fronteras de lo racional para impactar desde lo sensible. Un viaje por territorios artísticos para ver y oír el mundo, mediante intervenciones estéticas, que ubican el sonido y la radio como grandes protagonistas. Los jóvenes y sus obras (instalaciones acústicas y estéticas en general, radios abiertas, articuladas con murgas, teatro y otras expresiones creativas y emancipadoras) salen de los lugares convencionales, mediante una propuesta que vincula arte, música, palabras, espacio, sonidos, sensaciones, texturas, multimedia, plástica, sueños, para actuar y "transformar" así sea por un instante, el mundo que les rodea.

Un desafío para sus realizadores como para quienes observamos estas nuevas formas de decir la palabra propia, entre otros, es intentar comprender como interactúa el elemento sonoro con las artes plásticas, como afecta a los objetos y a los elementos visuales, y como se desenvuelve en el espacio y en el tiempo. Y claro, preguntarnos acerca de sus derivas.

Articulación Universidad Sociedad.

La Extensión Universitaria, junto a la enseñanza y la investigación, promueven y multiplican la actividad universitaria y su alcance en la sociedad. No es suficiente abrir las puertas de la Universidad al medio, no alcanza con ofrecer lo que desde el ámbito académico se sabe hacer, ni con hacer lo que la sociedad le demanda. Es necesario abrirse y formar parte de, involucrándose en la exploración de caminos y opciones comprometidos con la formación y la intervención para la transformación.

La larga noche neoliberal de los noventa a la que aludíamos en relación al recorrido de las radios comunitarias, impactó fuertemente en las lógicas de producción de conocimiento de la universidad pública argentina.

Salvo honrosas excepciones, se trató de un tiempo de universidades alejadas de la sociedad,

14 Reguillo Cruz, Rossana, "Emergencia de culturas juveniles" - Estrategias del desencanto-, Editorial Norma, Bogotá, 2003, Pág. 161.

preocupadas en la promoción del individualismo, en investigaciones que no encontraban correlato en la vida cotidiana, menos aún con algún impacto en los sectores sociales en situación de vulnerabilidad. Sus investigadores estaban más preocupados por tener presencia / reconocimiento en circuitos académicos, que en realizar aportes a organizaciones, medios de gestión social y movimientos sociales, menos aún agregar dignidad a la vida de los pobres y excluidos. Felizmente ese panorama empezó a cambiar. El desafío es que la universidad pública, junto a su rol de divulgación científica y académica, multiplique espacios de reflexión y práctica, con especial énfasis en la diversidad y la interculturalidad. Y que lo haga desde su propuesta integral, trascendiendo así la lógica de las acciones extensionistas.

Desde esas múltiples opciones y miradas interdisciplinarias, se comprometa con la transformación social y el desarrollo comunitario con una visión de desarrollo inclusivo.

El Horizonte de los Sueños

El paradigma con el que venimos trabajando desde hace varios años está asentado en la prospectiva, aquella disciplina que nos invita a trabajar desde el horizonte de los sueños. Nuestro sueño es imaginar una universidad y unas carreras de comunicación fuertemente comprometidas con su tiempo y con el cambio social y caminar en ese sentido.

Sostener un trabajo permanente, sistemático y colectivo en este sentido, requiere y nos convoca como universitarios, a interpelarnos respecto de nuestras propias prácticas, respecto de los modos en que se asume la relación con la sociedad, en tanto dicha experiencia (re)ingresa a nuestro campo redefiniendo a la misma Universidad, en la medida en que seamos capaces de re-construir nuestros objetos de conocimiento, nuestros problemas de investigación y nuestros sentidos respecto de la formación y reposición de los cuadros intelectuales de nuestra sociedad.. Y es en este sentido que el desafío no es competencia exclusiva de quienes llevamos adelante tareas extensionistas, sino que

compromete a la universidad en su conjunto.

En buena medida, el camino consiste en construir los espacios, generar las posibilidades desde una visión de mundo integradora, inclusiva, plural y democrática, garante y respetuosa de los derechos humanos y la memoria, que nucleee, que reúna, que posibilite. Ése sigue siendo el desafío.

Bibliografía

BARBERO, Jesús Martín, "La Educación desde la Comunicación" Ed: grupo editorial Norma-Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación., Bogotá, Colombia, 2003. Pág. 43.

BARBERO JESUS MARTIN. Entre Saberes Desechables y Saberes Indispensables. Agendas de país desde la Comunicación. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3 FES, www.c3fes.net. Bogotá, 2009.

GEERTS, Andrés- VAN OEYEN, Víctor, "La Radio Popular frente al nuevo siglo: Estudio de Vigencia e Incidencia" ALER, Quito, Ecuador, 2001.

GERBALDO, Judith y Otros. Todas las Voces, Todos. Programa federal de Capacitación y Fortalecimiento para radios comunitarias, escolares, interculturales y de frontera. 2010. Ediciones Farco Capítulo 6.

MATA, María Cristina "La construcción de poder en la Radio Popular" en Gerbaldo, Judith y Otros. Todas las Voces, Todos. 2010. Ediciones Farco Capítulo 5.

REGUILLO CRUZ, Rossana, "Emergencia de Culturas Juveniles" - Estrategias del desencanto-, Editorial Norma, Bogotá, 2003.

Javier Brancoli

La extensión universitaria: del conocimiento a la intervención.

Las organizaciones comunitarias y su experiencia de formación en la Universidad.

El surgimiento y consolidación de diversas experiencias de organización socio comunitaria en el territorio reconoce vastos antecedentes en nuestro país y en la región.

Estos procesos se afirman en una larga tradición vecinal y comunitaria que acompañó los procesos migratorios, de industrialización y urbanización. Guardan relación con la constitución de la clase trabajadora en los grandes centros urbanos de nuestro país en un período que va desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

Los inmigrantes de principios de siglo portaron una experiencia de organización que se tradujo en la constitución de las primeras sociedades de socorros mutuos para la atención de la salud; la creación de bibliotecas populares para la divulgación de su ideología y cultura e incluso la creación de los primeros clubes deportivos, muchos de los cuales registran hoy una trayectoria centenaria.

Esta experiencia de organización social y de clase se manifestó en protestas y movilizaciones sociales para mejorar las paupérrimas condiciones de vida en la ciudad. La huelga de inquilinos en 1907 puede ser asumida como uno de los principales hitos en las luchas populares urbanas con una matriz organizativa socio-comunitaria.

Estas formas de organización social precedieron, en muchos casos, al propio Estado en la configuración

de una agenda social con acento en la provisión de servicios básicos, el acceso al suelo urbano, el cuidado de la salud y la extensión de la educación pública, entre otras necesidades sociales.

Estas organizaciones implicaron: un grado creciente de asociación (de personas, grupos, familias) y de demandas agregadas; una raíz popular a partir de la condensación de procesos migratorios, de radicación y acceso al trabajo y a los servicios sociales; una síntesis cultural que desde lo rural y hacia lo urbano configuró nuevas identidades sociales.

Fueron las condiciones de pobreza y segregación las que "obligaron" a una nueva experiencia comunitaria para dar respuesta a acuciantes necesidades y problemáticas sociales complejas. Estas experiencias no pueden ser asociadas simplemente a una réplica de la tradicional vida rural y de aldea trasladada a las grandes urbes, como en el caso de Buenos Aires como ciudad-puerto, sino que se imbrican en el propio proceso de modernización como una nueva manifestación social organizada de los sectores populares y los trabajadores.

La vida en el conventillo como producto de la acelerada inmigración; la creación de barrios obreros que acompañó la industrialización sustitutiva; el

crecimiento de villas y asentamientos frente a la retracción del estado y las políticas públicas en esta materia fueron el correlato urbano, entre

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual representa un alto grado de relación Estado-organizaciones para la gestación de una política pública de considerable envergadura e importancia.

otros aspectos, de estas nuevas configuraciones sociales y culturales.

Este sustrato social y urbano en donde se asientan las principales

identidades populares en la historia de nuestro país se ha manifestado particularmente en períodos de crisis (macrosociales) y emergencias (microsociales).

Formas organizacionales basadas en la ayuda mutua y en las redes sociales de familia, vecindad y parentesco toman diferentes fisonomías dando vida a las primeras sociedades de fomento; la formación de cooperativas de trabajo y servicios; la creación de comedores comunitarios y emprendimientos productivos y ese "milagro sociológico" que han sido, según Bourdieu, las organizaciones de desocupados (Bourdieu; 1999).

Estas formas organizacionales pueden asociarse claramente con períodos de profundas crisis económico sociales (como en 1989 o 2001) en donde la solidaridad primaria se manifiesta en forma (casi) espontánea y se consolida luego en formatos institucionales diversos y más complejos. Pero estas experiencias también pueden encontrarse en la respuesta social organizada frente a situaciones de emergencia localmente situadas como siniestros y accidentes, catástrofes naturales o bruscas transformaciones de su situación como por ejemplo procesos de erradicación y desalojos.

La centralidad que adquieren estos actores sociales en contextos de adversidad, vulnerabilidad y riesgo implican: por un lado reconocer un entramado social preexistente en donde se asientan estas experiencias comunitarias; por otra parte el lugar estratégico que ocupan

La Universidad ha tenido como misión ser promotora de acciones y debates en cada coyuntura histórica. ¿Cuál es el lugar que ocupa o debería ocupar en la actualidad?

al momento de definir intervenciones sociales en el territorio por parte del Estado u otros actores sociales y políticos.

La intervención social en espacios comunitarios. Desafíos y perspectivas.

El concepto de intervención implica definir una serie de dispositivos que operan para la modificación de una situación social dada y que se insertan en una trama de relaciones y actores que se expresan en el territorio.

Resulta complejo el desarrollo de estos dispositivos de intervención comunitaria sin tener en cuenta los fuertes cambios contextuales que ocurrieron en los últimos años en nuestro país. La noción de "comunidad" se presenta como heterogénea, con distintas lógicas, diferentes problemas, diferentes grupos sociales y una fuerte fragmentación. De ahí que la intervención comunitaria se aproxima más a la noción de espacios microsociales. La finalidad del trabajo comunitario apuntaría hoy a la problemática de la integración, es decir a la cuestión de la identidad, relacionándose con una necesaria mirada a los lazos sociales (Carballeda; <http://www.margen.org/carballeda/index.html>).

"Lo comunitario" adquiere una nueva dimensión



social en el escenario urbano para otorgar seguridad, certidumbre, protección frente a los profundos y acelerados cambios que se expresaban en sociedades que amanecían a la modernidad luego de un pasado colonial relativamente reciente.

Esta tradición comunitaria tiene anclaje histórico y cultural en las sociedades prehispánicas de nuestra región que se materializaban en instituciones tales como "la minga": una forma socialmente regulada de ayuda mutua.

"Lo comunitario" se presenta como una (contra) respuesta frente a los procesos de racionalización e individualización promovidos por un modelo de desarrollo exógeno: la civilización europea frente a la barbarie nativa.

La sociedad moderna, que favoreció la concentración urbana y el consecuente crecimiento de las ciudades; la preeminencia del trabajo asalariado como modo de satisfacer necesidades humanas; la regulación de las relaciones sociales a través de la legislación y el contrato, encuentra reductos de sociabilidad comunitaria como lugares de defensa y protección frente a la desprotección y la inseguridad social (Castel; 2004).

Estas "nuevas" realidades comunitarias contienen una forma de lazo social basadas en la solidaridad primaria; una inscripción en el territorio (urbano) como soporte material de estas experiencias y diversas formas de organización del trabajo comunal (no asalariado) para satisfacer necesidades humanas.

Estas tres características dan cuenta de la vigencia de estas experiencias y de su potencialidad en el presente y en el futuro inmediato.

El **lazo social comunitario** se asienta sobre redes primarias (familiares, vecinales) que a partir de la proximidad física y social "sintonizan" con los cambios, turbulencias y riesgos que ocurren en la cotidianidad de los sectores populares urbanos.

Las organizaciones comunitarias son, en buena medida, una familia extensa en términos literales. Es decir, redes de parentesco y vecindad asociadas a la provisión de bienes y servicios básicos en forma común: la asistencia alimentaria; el cuidado

de la infancia; la autogestión en las soluciones habitacionales; la promoción de pequeños emprendimientos productivos y/o comerciales.

El **territorio** delimita el radio de acción de estas organizaciones que "lo" representan políticamente frente a otras instancias sociales, institucionales y gubernamentales.

La gestión del territorio es, cada vez más, una tarea compartida (cooperativa o conflictivamente) entre las organizaciones sociales y el Estado local. Este es uno de los nudos centrales de una dinámica relación que ha reconfigurado las formas de representación política en la post-crisis. Una suerte de paritaria social y territorial donde los referentes negocian e intercambian, recursos, información, acceso a programas sociales, frente a agentes e intervenciones exógenas.

La suburbanidad de los sectores populares es uno de los principales rasgos de este tipo de organizaciones que ejercen la representación política y social del territorio. Expresan nuevas centralidades urbanas en donde tiende a reconfigurarse la dimensión de lo público en el abordaje de necesidades sociales (Clemente; 2010).

Las formas de **organización del trabajo** que llevan adelante estos grupos implica reconocer formas de ayuda mutua que, con diversos grados de institucionalización, responden a necesidades sociales diversas.

Este trabajo "líquido" (Bauman; 2004), es decir no encerrado como mercancía, produce satisfactores colectivos que no responden a una lógica de intercambio en el mercado. Estas formas de trabajo comunal para el autoconsumo vinculan la producción (de bienes y servicios directos) con los propios hogares que son destinatarios de sus provisiones.

La producción, distribución y apropiación de estos bienes y servicios se resuelven con otras modalidades y conflictividades en donde no predomina una estricta racionalidad de mercado aunque si modalidades de negociación e intercambio.

Estas tres dimensiones permiten analizar, también, la relación de las organizaciones sociales con el Estado en sus diferentes niveles.

Las formas de regulación que establece el Estado a través de normativas y procedimientos; la competencia y reconocimiento de la representación política que ejercen frente a él; la relación de intercambio y compromiso mutuo que establecen para abastecerse en sus diversas acciones y proyectos son puntos de articulación y conflicto.

La preeminencia de una lógica descendente, desde el Estado hacia a las organizaciones comunitarias, implica constituir a las organizaciones en "la ventanilla" más próxima del Estado en el territorio. A la inversa, la predominancia de una lógica de interpelación y reclamo limitan el accionar de estas propias organizaciones en su posibilidad de incidencia en el escenario local y en las políticas públicas (Bráncoli y Vallone; 2010).

En este marco corresponde plantear si las organizaciones son una oportunidad para la reconfiguración de lo público o bien una nueva modalidad para la privatización de lo social.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual representa un alto grado de relación Estado-organizaciones para la gestación de una política pública de considerable envergadura e importancia. Podrían encontrarse referencias equivalentes en la actualidad en el caso de la implementación de la AUH y en la sanción de la ley de matrimonio igualitario. Como caso testigo de esta etapa, resulta interesante la experiencia desarrollada desde el Ministerio de Educación de la Nación para el acompañamiento, junto con organizaciones sociales, de trayectorias educativas de niñ@s y jóvenes en situación de vulnerabilidad social (www.estudiarestuderecho.org). Resulta más difícil encontrar la misma correspondencia en temas vinculados al desarrollo de la economía social o al cuidado y preservación del medio ambiente.

La centralidad lograda por las organizaciones territoriales ante la retirada del Estado y el debilitamiento de las prestaciones sociales obligan a problematizar cual es el lugar que hoy pueden ocupar en un escenario que se ha modificado significativamente.

Es al mismo tiempo, posible analizar ejemplos

puntuales de articulación Estado-organizaciones en la actualidad, y a su vez difícil poder generalizar un modelo de intervención a replicar en diversos y complejos escenarios comunitarios.

El rol de la Universidad en la reconfiguración de lo público: campos de conocimiento y prácticas sociales.

El rol de articulación que puede cumplir la Universidad Pública en la armonización de la relación Estado-organizaciones resulta estratégico para la reconfiguración de lo público en una sociedad que fue arrasada por décadas de neoliberalismo.

El fortalecimiento del Estado y de las políticas públicas requiere de una sociedad consciente y movilizadora como ha quedado demostrado en la etapa que atravesamos desde la irrupción y salida de la crisis (2001/2003) hasta la actualidad.

La Universidad ha tenido como misión ser promotora de acciones y debates en cada coyuntura histórica. Fue una referencia para la organización popular en los 60 y 70. Sufrió las peores consecuencias de los procesos dictatoriales. Acompañó la apertura y transición democrática a principios de los 80. Reflejó en su interior los procesos de mercantilización y privatización en los 90. Y se transformó en caja de resonancia de los procesos sociales y políticos de los años 2000. ¿Cuál es el lugar que ocupa o debería ocupar en la actualidad?

La falta de un proyecto universitario en sintonía con la etapa que atraviesa el país se refleja en la Universidad de Buenos Aires de manera patente: la ausencia de proyectos significativos y de envergadura; la pobre visibilidad de las acciones que realiza "hacia afuera"; su incapacidad para promover debate interno y su fría vinculación con el universo popular en general son indicadores de esta situación.

La construcción de un proyecto de Universidad no podrá ser, de ningún modo, un ensayo de laboratorio ni tampoco la sumatoria de debates endógenos. Resulta necesario recuperar las mejores prácticas universitarias que en distintas unidades académicas portan el mejor sentido público de la tradición

universitaria.

Es posible reconocer antecedentes importantes tal como la vigencia del Programa de Capacitación para organizaciones Sociales y Comunitarias en la Facultad de Ciencias Sociales (<http://programadecapacitacion.sociales.uba.ar/>); la existencia del programa Facultad Abierta en Filosofía y Letras vinculado a fábricas recuperadas y cooperativas o bien la articulación que desarrolla la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales con la escuela secundaria.

La Universidad podrá transformarse en la medida que reconozca estas prácticas y pueda pensarse como parte de un proyecto nacional no exento de conflictos y contradicciones.

El aporte que pueda realizar cada disciplina para pensar sus objetivos de investigación debe estar ligado a prácticas de intervención en el escenario singular de cada entorno local para el abordaje de actuales problemáticas sociales cada vez más complejas.

La intervención social con valor agregado de conocimiento representa no sólo un aporte a la sociedad que sostiene con su esfuerzo a la Universidad sino la posibilidad de poner en crisis los paradigmas de formación que han guiado nuestras propias currículas, en muchos casos caducas y repetidas; proyectos de investigación auto referenciados y burocráticas modalidades de acreditación basadas en la meritocracia.

La experiencia desarrollada por el Programa de Capacitación para Organizaciones Sociales y Comunitarias desde la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales es una referencia para repensar la relación conocimiento e intervención. Una experiencia con 10 años de continuidad que permite analizar procesos y resultados en el campo de la extensión universitaria. En este sentido podemos extraer algunas conclusiones para poder replicarlas, con sus singularidades, en otros campos de las ciencias sociales.

En primer lugar, y en sintonía con los cambios en el sistema universitario a nivel nacional, se reconoce la necesidad de invertir recursos en extensión. Lejos de aquellas concepciones que entendieron las prácticas



extensionistas como un lugar para la generación de recursos para las unidades académicas.

En segundo término, se establece una relación real y sistemática con actores comunitarios que son portadores de experiencia y por tanto de conocimiento. Una relación de diálogo que intenta no reproducir relaciones asimétricas Universidad-Sociedad o bien, de colonización cultural por parte de la institución académica (Freire; 1973).

Las organizaciones sociales, procedentes de comunidades atravesadas por situaciones pobreza y segregación, han valorado, desde el inicio de este programa, significativamente esta posibilidad.

“Más allá de nuestra lucha, es importante formarnos y poder articularnos con otras organizaciones para armar una bola más grande”, (Movimiento de Trabajadores Desocupados de José C. Paz; <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-11027-2002-10-04.html>).

Por otra parte se han movilizad a cátedras, equipos de investigación, estudiantes y graduados en un ejercicio interdisciplinario que combina acciones de capacitación, asistencia técnica e investigación. No abundan estos espacios de intersección entre carreras y claustros en una tarea común.

Otro aspecto a considerar es la posibilidad de institucionalizar programas de estas características y lograr un alto reconocimiento interno y externo. Esta continuidad y legitimidad ha permitido que nuestra facultad sea una referencia para cientos de organizaciones del área metropolitana de Buenos Aires.

El principal desafío a futuro es lograr que este tipo de prácticas universitarias puedan incidir en los procesos de formación al interior de la institución universitaria. Las diferentes disciplinas en nuestra facultad encuentran fronteras difusas al momento de construir sus objetos de conocimiento e intervención. Estas experiencias han favorecido, incipientemente, una relación entre campos afines a partir de una práctica común. La comunicación comunitaria y los procesos de participación social; la economía social y la gestión cooperativa; la planificación estratégica y la dinámica del trabajo comunitario; el análisis institucional y las complejas relaciones Estado-organizaciones son a su vez campos de conocimiento y prácticas sociales que pueden dialogar en el marco de la extensión universitaria.

La pertinencia y aptitud de las Ciencias Sociales para abordar estas, y otras temáticas, son condición para lograr mayor conocimiento y legitimidad de la Universidad Pública en el conjunto de la sociedad Argentina en una etapa histórica donde se ha recuperado el valor de lo público, la centralidad del Estado y la participación popular.

Bibliografía consultada

BAUMAN, ZYGMUNT (2002) Modernidad Líquida. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
BOURDIEU, PIERRE (1999). Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Buenos Aires, Anagrama. Colección Argumentos.
BRÁNCOLI, JAVIER (2010) Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas. Buenos Aires, Editorial Ciccus y Facultad de Ciencias Sociales UBA.
CARBALLEDA, ALFREDO (2005) La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos

escenarios sociales. Buenos Aires, Paidós Colección Tramas Sociales.

CASTEL, ROBERT (2004), La Inseguridad Social ¿Qué es estar protegido?, Buenos Aires, Ediciones Manantial.

CLEMENTE, ADRIANA (2010). Necesidades Sociales y Políticas Alimentarias. Las Redes de la Pobreza. Buenos Aires, Espacio Editorial.

DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Buenos Aires, Ediciones CLACSO y Facultad de Ciencias Sociales UBA.

Freire, Paulo (1973), ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural, México, Siglo XXI editores.

FRONDIZI, RIZIERI (1970) La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003), Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Editorial Biblos.

VILAS, CARLOS (2011). Después del neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina. Buenos Aires, Edunla Cooperativa.

Wainfeld, Mario. Los cambios en la escuela, en la mesa y en el trabajo. Pagina 12, Lunes 17 de Octubre 2011 <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-179078-2011-10-17.html>

Reseña de libros. Comunicación y género

Feminismos y poscolonialidad: descolonizando el feminismo desde y en América latina. Bidaseca y Vazquez Laba (comps.). Buenos Aires: Godot. 2011.

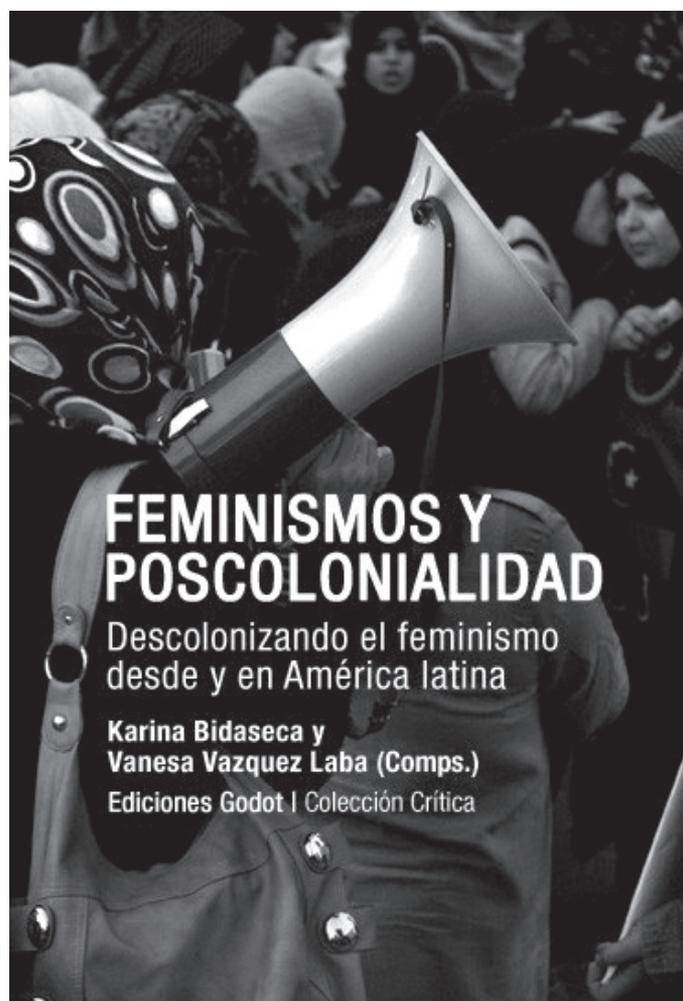
Dra. Carolina Spataro (UBA- UNSAM- CONICET)

Surgido de un proyecto colectivo¹⁵, el libro propone discutir y complejizar el vínculo entre el feminismo y las mujeres no blancas, de clase media ni heterosexuales. En esta línea, es una demanda de producción de conocimiento situado que problematice la existencia de una "opresión común" a todas las mujeres, entendida como un clivaje de género homogéneo y ahistórico. La apertura de la publicación con el artículo de Segato es justamente una invitación a cuestionar la mirada del feminismo hegemónico y a desafiar el canon moral construido desde el paradigma moderno sobre ciertas experiencias generizadas.

Asimismo, la publicación reúne trabajos que indagan

el cruce entre el género y diferentes clivajes. Varios se preguntan sobre el lugar de las mujeres en las comunidades indígenas. Millán, por ejemplo, analiza el modo en el que la penetración colonizadora ha provocado machismo en comunidades mapuches, generando que muchas mujeres de pertenencias a las mismas lucharan por la recuperación de su identidad y el respeto del entorno. Por su parte, Sciortino estudia el modo en el que un grupo de mujeres indígenas de distintas comunidades participa de los Encuentros Nacionales de Mujeres e identifica los posicionamientos, alianzas y disidencias de este colectivo respecto del movimiento más amplio de mujeres. Ancalao reflexiona sobre el mapuzungun, el idioma silenciado de la comunidad mapuche, y cómo éste pasó a ser un estigma para quienes ingresan de diversos modos al sistema capitalista. Bidaseca y Vazquez Laba, por su parte, a partir de la recuperación de las voces de dos mujeres indígenas mapuches que publicaron sus textos en el libro - Millán y Ancalao- ponen en cuestión el universalismo etnocéntrico que oculta la complejidad constitutiva de la vida de estas mujeres. Lois señala la relación de asimetría existente entre el Estado y los pueblos originarios y, desde este escenario, el modo en el que desde un área de salud comunitaria se evaluó como necesario el desarrollo de estrategias de comunicación que generen lógicas diferentes a las hegemónicas en relación a la salud de las mujeres indígenas. Asimismo, también hay trabajos de autosocioanálisis respecto de lo étnico: Weinstock pone a prueba su capacidad de cuestionar su mirada colonialista y reflexiona sobre su modo de interpretar y traducir a una mujer indígena de una comunidad urbana mapuche-tehuelche de Puerto Madryn. Zapata, por su parte, propone una reflexión sobre la

15 Los trabajos publicados formaron parte de la I Jornada Interna y Panel abierto sobre "Feminismo, (Pos) Colonialidad y Hegemonía. Descolonizando el feminismo occidental desde y en América Latina", realizada en el mes de octubre de 2010 en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad General de San Martín; organizada conjuntamente por el Programa "Poscolonialidad, Pensamiento Fronterizo y Transfronterizo en los Estudios Feministas" (IDAES), el Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Proyecto UBACyT "Mujeres interpeladas en su diversidad. Feminismos contra-hegemónicos del Tercer Mundo" (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).



categoría "indio/a mapuche" a partir del encuentro de su trayectoria vital con su trabajo de campo, mediado por su maternidad y la práctica musical del kultrún.

Por otro lado, la publicación incluye dos trabajos que indagan sobre el sistema jurídico argentino. El de Virosta toma como caso de análisis el de una joven indígena chaqueña violada en 2003, a los 15 años, por tres jóvenes "criollos" del pueblo, y estudia al poder judicial como reproductor de subalternizaciones. A partir de allí propone un debate respecto de cómo se protegen los derechos de las mujeres indígenas y cómo se interpreta la interculturalidad en el ámbito judicial. Por otro lado, Bidaseca reflexiona sobre el colonialismo jurídico en discursos pronunciados a partir del procesamiento en Salta de un hombre indígena de la comunidad wichí acusado de haber violado a la hija "niña-mujer" de su concubina. La autora señala los desafíos que este caso genera para los postulados del feminismo así como problematiza los límites del feminismo académico blanco para

pensar los proceso de "colonialidad" en relación al sexo/género, así como estimula a pensar en las potencialidades del pluralismo jurídico.

Indagando sobre otras instancias estatales, el trabajo de Gigena estudia la inserción de las mujeres otras (campesina e indígenas) en instituciones políticas del Estado en Argentina y Bolivia, medidas de acción afirmativa como la ley de cupos, así como el modo en el que éstas implican retos al modo de abordar la temática de las mujeres en las instituciones políticas de los estados. Por su parte, Curiel se pregunta por el género y el estado y analiza cómo el régimen heterosexual está relacionado con la conformación de la nación. Para ello realiza un análisis crítico del discurso de la Constitución Política Colombiana de 1991 y propone reflexionar qué sucede cuando en 2009 se legislan en dicho país derechos para parejas del mismo sexo y de qué manera esta normativa estatal puede o no vincularse con una cultura sexual radical.

Dos trabajos proponen indagar, desde diferentes perspectivas, sobre el cruce género y raza. Rodríguez Velázquez estudia la hiepresexualización de la mujer negra a partir de su experiencia como mujer negra puertorriqueña en las calles porteñas, indagando sobre las particularidades del sexismo en cruce con el racismo. Por su parte, Bisadeca y otros reflexionan sobre las condiciones de vida de la población africana y afrodescendiente de la Ciudad de Buenos Aires a partir de un estudio sociológico realizado junto con la organización "África y su diáspora", y a partir de allí se proponen pensar el agenciamiento de este grupo subalterno.

El clivaje de clase en cruce con el género aparece a lo largo del libro y específicamente en algunas investigaciones. Quiroga Díaz estudia el vínculo entre economía y mujer, el lugar del trabajo doméstico no remunerado en dicha relación y los aportes del feminismo poscolonial para la superación de la desigualdad femenina. Asimismo, la investigación de Pombo sobre la agencia de mujeres migrantes que realizan trabajos domésticos indaga sobre dichas experiencias en la medida que están ubicadas el cruce de regímenes de opresión: género-clase y

raza/etnia. El artículo de Contreras Huayquillán es una apuesta a estudiar el vínculo entre la prostitución y las industrias de explotación de hidrocarburos, específicamente las características que adquiere dicha práctica a partir de la precarización de las condiciones de vida tras la privatización de YPF en el norte de la provincia de Neuquén. Asimismo, Gómez Fonseca se propone pensar que sucede en la vida de las mujeres en lugares de conflicto como el generado a partir del desplazamiento forzado en la zona de Catumbo, Colombia, y su modo de participación en espacios que rebasan lo doméstico.

Por su parte, Fernández Hasan también indaga sobre prácticas de mujeres pero en la comunicación mediada por computadora y retoma la discusión entre autónomas e institucionalistas para estudiar las prácticas feministas comunicacionales on line.

Dos trabajos proponen una indagación sobre textos poéticos. Por un lado, Vara analiza algunos poemas tempranos del cubano Nicolás Guillén e indaga sobre el lugar de la mujer, en particular de la mulata, incorporando la problemática de la raza y el género. Por otro, Ochoa López estudia la concepción de identidad femenina expresada en la narrativa de la poetiza y novelista nicaragüense Gioconda Belli.

Por último, dos artículos condensan varias de las críticas al feminismo hegemónico que recorre cada una de las páginas del libro, y lo hacen desde dos perspectivas diferentes. Espinosa Miñoso y Rosario Castelli analizan el cruce entre feminismo, colonialidad y dependencia a partir de un estudio de la producción de conocimiento del "campo del género y la sexualidad", relevando lo sucedido en los últimos cinco años respecto, por un lado, de las temáticas de investigación y, por el otro, de las convocatorias a congresos, paneles, conferencias y publicaciones afines a la temática. Allí advierten que el feminismo, en tanto campo de producción de saber, sigue atado a prácticas etnocéntricas y positivistas que silenciaron a grupos subalternos, incluyendo a las mujeres. Y Núñez Ordines cuestiona, a partir de su experiencia vital en Ciudad Juárez, la identificación de toda mujer juarense como sinónimo de víctima, sin por ello desestimar la existencia de altas tasas

de feminicidio en dicha ciudad. A partir de allí, discute el modo en el que algunas posiciones del feminismo hegemónico necesitan construir víctimas para salvarlas y afirma que la victimización es un acto de colonialismo.

En definitiva, este libro escrito por mujeres es una arena propicia para cuestionar al feminismo que victimiza a las mujeres que define como "no emancipadas" y que, en un mismo movimiento, entiende de un modo lineal sus procesos de agencia y autonomía. Estas autoras proponen pensar la agencia como capacidad para la acción, creada y propiciada por relaciones concretas e históricas de subordinación. Y no sólo, tal como señala Pombo, como aquellas prácticas que impliquen cambios en un sentido progresivo sino también aquellas que permiten mantener, crear y producir condiciones vitales.

La pregunta por si puede el subalterno hablar, de Spivak, es una constante en los trabajos. A partir del recorrido realizado es posible afirmar que los artículos que componen la obra proponen intensificar la voz de mujeres otras, así como puede hacerlo el megáfono que ilustra la tapa del libro.

Marzo 2012

**“Jóvenes en cuestión.
Configuraciones de género
y sexualidad en la cultura”
Elizalde (coord.). Editorial
Biblos. Buenos Aires. 2011.**

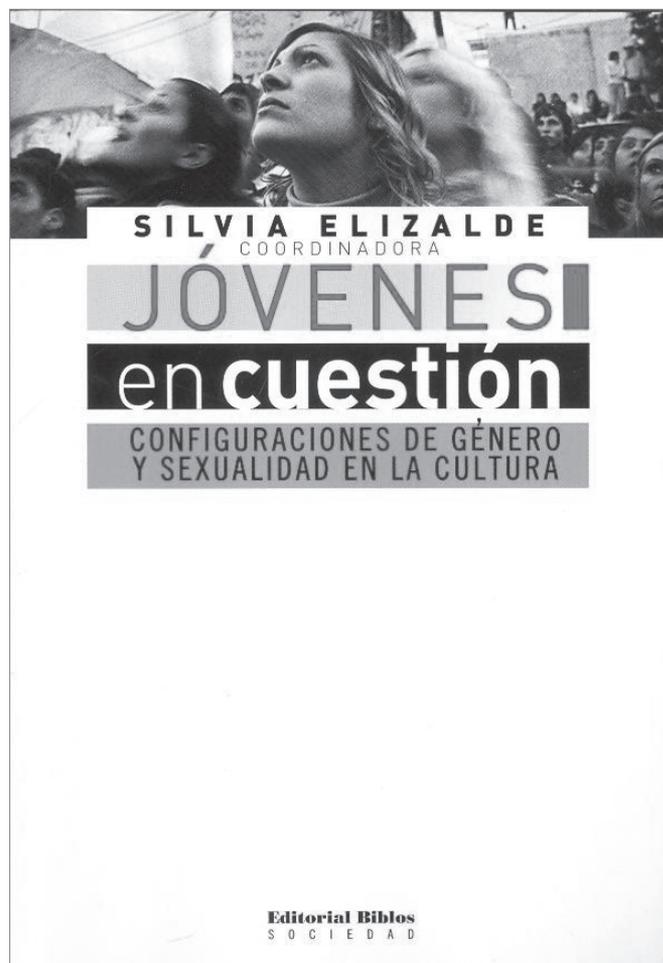
Ianina Lois, Equipo ECI, (UBA- UNRN)

Con la coordinación de la Dra. Silvia Elizalde y editado por Biblos en su Colección Sociedad, se publicó recientemente el libro “Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura”. El libro recopila artículos de varias autoras, que abordan la problemática de género y sexualidad en la cultura juvenil.

El punto de partida es la búsqueda de nuevas preguntas y respuestas sobre el vínculo entre edad, género y sexualidad. La nueva publicación invita a poner en cuestión –interrogar, explorar, desmontar- los “nuevos” y “viejos” modos de configuración del género y la sexualidad entre los y las jóvenes. Invierte el sentido hegemónico de los cuestionamientos –morales, políticos y culturales– hacia las generaciones más jóvenes, para proponer otra tarea: la de hacer, en su tensa relación con otras distinciones.

El libro ofrece pistas y claves de lectura para alejarse de los usos considerados evidentes, necesarios e irreductibles a la hora de dar cuenta de las prácticas y experiencias juveniles. La condición juvenil misma es interpelada desde varias dimensiones y adentrada en las luchas por la producción de sentidos. Sobresale el esfuerzo por profundizar el abordaje analítico sobre la juventud, a partir del entrecruzamiento con las diferencias de género y sexualidad entendidas como espacios nodales de construcción intersubjetiva, inscripción de derechos y ejercicio del poder.

La obra está conformada por una compilación de artículos desde los cuales se indaga sobre los



mandatos de género y orientación sexual con que las nuevas generaciones se encuentran y con los cuales negocian, no en un plano de armonía sino en escenarios necesariamente conflictivos. La publicación recorre las preguntas por los espacios y actores que intervienen desde lo público configurando límites y posibilidades, distinciones y subalternidades, en la vida de las generaciones más jóvenes. Avanza en la reflexión sobre la dimensión enunciativa y discursiva de estas cuestiones donde las representaciones mediáticas y culturales y los contextos de producción y uso, se conectan con ciertas formas de la matriz patriarcal. Asimismo, incorpora el cruce con la dimensión intercultural que aparece en la configuración de identidades juveniles en un marco de posibilidades socio-histórico específicas.

Es una obra que invita a una lectura incompleta y a un recorrido abierto, aceptando el desafío de poner en diálogo y tensión distintas aproximaciones analíticas sobre la juventud. Una contribución al debate

y diálogo sobre la condición juvenil en nuestros tiempos y en nuestra cultura. Una revisión de los alcances de las formas emergentes de experimentar e intervenir en y desde las configuraciones de género y sexualidad asociadas a las juventudes.

Las investigadoras-autoras realizan su aporte desde trayectorias, procedencias y miradas diferentes, pero evidenciando en todos los casos la voluntad de escapar de las concepciones que explican las identidades y expresiones del género y del deseo sexual a partir de una matriz binaria y taxonómica. Asumiendo la diversidad de temas y enfoques, cada reflexión dialoga con las demás generando una obra coral cuyo aporte excede el valor de la ponencia individual. Asimismo, las investigadoras demuestran en sus textos un compromiso por la temática que excede lo académico.

La publicación se organiza en cuatro capítulos. El primero de ellos "Figuras del (des)control. Retrospectiva sobre jóvenes y sexualidad", está integrado por el artículo de Valeria Manzano, "Tiempos de contestación: cultura del rock, masculinidad y política, 1966-1975", y el de Florencia Gemetro "Lesbianas jóvenes en los 70. Sexualidades disonantes en años de autonominación del movimiento gay-lésbico". En esta sección, desde una mirada retrospectiva, los trabajos ofrecen una reflexión crítica sobre ciertas de las formas de participación juvenil, cruzadas por los mandatos de género y de orientación sexual.

El segundo capítulo denominado "Políticas Públicas, Cuerpos e Instituciones. Regulaciones de la diferencia", lo conforman los trabajos de Luciana Lavigne, "Las sexualidades juveniles en la educación sexual integral", el de Silvia Elizalde, "La identidad imperiosamente. Pánico sexual y estrategias de vigilancia institucional hacia jóvenes mujeres y trans", y el de Florencia Saintout, "Ni siquiera 'pibas chorras'. Encierro, poder y opresión patriarcal: la subalternidad de lo subalterno".

En este apartado se aborda la dimensión de lo público, de las intervenciones estatales que marcan la cotidianeidad de los y las jóvenes. Se indaga sobre el plano normativo poniendo el

énfasis en las formas en que ciertas regulaciones institucionales hegemónicas establecen definiciones sobre lo "normal" y lo "aceptable" en función de las diferencias de género y sexualidad generando límites a lo corporal, emocional y eróticamente posible para los chicos y chicas.

La tercera de las entradas se presenta bajo el nombre "Producción / Consumo Cultural. Prejuicios, placer e interpelaciones ideológicas". En este caso, cuenta con los artículos de Karina Felletti, "El sí de las 'nenas' y sus visibles consecuencias: representaciones del embarazo juvenil en el cine argentino de las últimas décadas", el de Carolina Spataro, "Conversaciones con un fan: modelos de femeneidad y masculinidad en la música de Ricardo Arjona" y el de Malvina Silba, "Te tomás un trago de más y te creés Rambo: prácticas, representaciones y sentido común sobre varones jóvenes".

Aquí se presenta, analiza y complejiza la matriz discursiva donde se inscriben los productos de las industrias culturales, entendidos como un campo estratégico clave para la dinámica de las regulaciones sexo-genéricas. Se da cuenta de las formas de apropiación de estos discursos y de cómo se articulan con los contextos de uso concretos y cambiantes.

Por último, el cuarto capítulo "Religión, Etnia y Configuraciones Sexo-Genéricas" cuenta con los trabajos de Laura Kropff, "MapUrbe/masturbe: sexualización del discurso político entre jóvenes mapuche y el de Mariela Mosqueira, "Santa Rebeldía: construcciones de género, sexualidad y juventud en comunidades evangélico-pentecostales". Este apartado incorpora la dimensión de la interculturalidad en una problematización que incluye lo simbólico y político en la configuración de identidades juveniles que disputan las narrativas hegemónicas.

En este camino se presentan preguntas e interrogantes, sobre las formas de ejercer y definir el género y el deseo sexual en las y los jóvenes. No se pretende explicar o proponer categorías conclusiva, sino por el contrario toma distancia de las clasificaciones estancas e intenta recuperar lo

que distinciones como el género y las sexualidades producen y configuran.

Podría definirse al conjunto de los trabajos como un intento de mapa. Una cartografía compleja y necesariamente incompleta sobre las prácticas, experiencias y sensibilidades juveniles, en el cual se inscriben geografías diferentes, rutas y recorridos que ponen en cuestión los modos de configuración del género y la sexualidad de los y las más jóvenes y donde lo que se resalta y destaca no suele coincidir con aquellos mapas que nos propone la cultura hegemónica, visibilizada desde los mass-media.

Marzo 2012

Entrevistas a organizaciones

ABROJOS. COLECTIVO DE EDUCACIÓN POPULAR

www.abrojos.org; info@abrojos.org; www.agencia-anita.com.ar

Facebook: Anita, Telecentro Educativo Raco

Twitter: NoticiasAnita

1- ¿A que se dedica la organización, experiencia de la que formas parte?

Abrojos es un colectivo de educadores que desarrolla prácticas de comunicación/ educación popular en articulación con otras organizaciones y con políticas públicas desde la mirada de los derechos humanos. Nuestras intervenciones tienen que ver a veces con lo que se considera tradicionalmente "**capacitación**", porque coordinamos talleres destinados a jóvenes, docentes, periodistas y también a integrantes de radios comunitarias y a facilitadores territoriales de programas estatales. Tratamos de no dedicarnos al "tallerismo", es decir no ser llamados para dar talleres sino encarar proyectos que incluyan talleres como parte de una estrategia de intervención local con participación comunitaria.

Gran parte de nuestra energía se concentra en intervenir desde la **producción**: elaboramos materiales de comunicación tanto en audio como en gráfica y audiovisual para reflexionar sobre las temáticas que nos preocupan y para que puedan ser utilizados por educadores y comunicadores en cualquier lado. Hemos editado un manual de comunicación y periodismo para el trabajo comunitario, un librito de entrevistas sobre radio, otro sobre derechos de los niños y niñas, un CD en el que a través de dramatizaciones se enseña a hacer

radio, y dos CD con spots, informes y dramatizaciones vinculadas con derechos de la infancia. En 2007, a 10 años de la muerte de Paulo Freire compilamos un librito con artículos en homenaje a su obra. Participaron compañeros de varios lugares del país. También nos proponemos ayudar a **crear medios** de comunicación comunitaria en diversas comunidades, y en particular en la que tenemos nuestra sede, que es Raco, un pueblo de 3000 habitantes ubicado a 60 kilómetros de la capital provincial. Allí este año esperamos montar la radio comunitaria, un anhelo que tenemos desde el primer día, pero que no habíamos concretado porque todavía no habíamos logrado consolidar un grupo. Hoy podemos decir con orgullo que los niños con los que comenzamos a trabajar hace cinco años, hoy jóvenes, estarán al frente de la experiencia.

Además procuramos la **sistematización** de saberes a partir de la práctica, con la presentación en eventos, jornadas, seminarios y congresos académicos de comunicación. Tenemos un sitio web en el que intentamos dar cuenta de nuestras reflexiones y prácticas.

En cuanto a **espacios de articulación**, pertenecemos al Nodo de Televisión Digital de Tucumán y hemos impulsado la creación de la Ronda por nuestros Derechos, un grupo de 25 instituciones y organizaciones que trabajan en torno a los derechos de la infancia en nuestra provincia. Nos hemos sumado a la Feria de Políticas Sociales, un espacio de coordinación entre las distintas políticas relacionadas con derechos, que realiza un evento con muestra, juegos, información y charlas temáticas cada tres meses en distintas localidades. Desde hace unos meses, además, llevamos adelante la **Agencia de Noticias Sobre Infancias de**

Tucumán, Argentina (ANITA),

desde la cual producimos noticias sobre infancia desde el paradigma de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y la Ley de Protección Integral de Derechos, vigente desde 2005 a nivel nacional y 2008 en la provincia. Con ANITA distribuimos a periodistas, ONG, funcionarios, docentes y gente en general un boletín semanal, y ponemos a disposición audios y videos. La

idea central es ayudar a incorporar la mirada de los derechos en el tratamiento de las noticias de los grandes medios y también en los comunitarios, donde a veces falta.

2- ¿Cuánto hace que viene trabajando?

En 2007 comenzamos con una práctica educativa concreta: un taller de periodismo que coordinábamos en la Escuela Gaspar de Medina, de Raco, con cuyos integrantes editamos la revista Periodistas Escolares que aún se publica. En 2008 comenzamos un programa de radio sobre derechos de los niños y niñas con estudiantes de 20 escuelas de varias localidades; En 2009 conformamos la Red de Jóvenes Comunicadores de Tucumán con los chicos que venían participando, y en 2010 sumamos además el trabajo de acompañamiento a la conformación de 13 radios comunitarias nuevas que se crearon en distintos pueblos tucumanos. Además creamos un Telecentro Educativo en el que se dictan cursos de computación y se accede a Internet. También la Biblioteca Popular Paulo Freire que actualmente tiene 3000 libros y un centro cultural con talleres varios abiertos a la comunidad. En 2009 tramitamos



la personería jurídica y ahí se consolidó el nombre Abrojos. Colectivo de Educación Popular.

3- ¿Qué rol juega la comunicación dentro del trabajo comunitario que desarrollan?

Durante estos cinco años hemos desarrollado diversos proyectos, siempre en la línea de trabajar en el campo de la comunicación y los derechos humanos.

Todos los proyectos tienen que ver con comunicación y educación, tanto como campo de conocimiento e intervención como en su dimensión como herramienta. Entendemos que todo proceso de educación es comunicacional en tanto se basa en relaciones simbólicas, de intercambio, de disputa de sentidos; y todo proceso comunicacional es educativo en la medida que nos transforma como sujetos.

4- ¿Qué desafíos y oportunidades les plantea la nueva ley de servicios de comunicación audiovisual?

Hemos participado en el debate y apoyamos la sanción e implementación de la Ley porque la consideramos un avance fundamental para una comunicación más

democrática. Desde la definición de la comunicación como derecho, hasta la distribución del espectro entre sectores con y sin fines de lucro –público y privado-, pasando por la estimulación a la producción local, esta legislación era imprescindible para ponerse a tono con la democracia.

No somos de la idea de que se multipliquen medios locales porque sí, sino de que se armen aquellos que las comunidades necesiten y puedan gestionar.

Como toda Ley, la 26.522 depende de las políticas que se implementen para cumplir su espíritu. En este caso el fomento a la TV digital, la posibilidad de tramitar permisos y licencias para las radios comunitarias y los subsidios para proyectos culturales que existen desde distintos organismos, son buenas señales de que la política puede dar fuerza a la Ley. Desde el Nodo de TV digital, por ejemplo, se desarrollan proyectos audiovisuales y se pretende crear un mercado para la televisión que tenga rasgos locales, que se puedan expresar voces tucumanas, sin que esto implique un folklorismo.

El desafío principal es encontrar una dinámica de articulación entre el Estado y las organizaciones que consolide la letra de la ley en las prácticas. Por un lado hay que construir niveles de autonomía política y de agenda para la sociedad civil pero al mismo tiempo ayudar a fortalecer las políticas públicas, generando un diálogo en el que aprendamos mutuamente y produzcamos contenidos interesantes, nos formemos técnicamente para hacer productos de calidad en los lenguajes sonoro y audiovisual, y sistematicemos conocimientos a partir de esa experiencia.

5- ¿Qué cosas debería saber alguien que trabaje desde la comunicación en experiencias comunitarias?

Los saberes y las necesidades de conocimientos aplicados son siempre dinámicos y se deben a los contextos concretos en los que se llevan a cabo las prácticas y las estrategias que despliega una organización. De todos modos podemos afirmar que la capacidad de mirar y significar con profundidad los fenómenos que se ayudan a generar y los datos

que arrojan las consecuencias de las prácticas que se protagonizan, son capacidades indispensables de un integrante de una organización de educación y comunicación. Poder interpretar los sentidos educativos de los encuentros y los diálogos para, a partir de ahí, proponer una solución comunicacional que sirva para la difusión, la visibilización, la viralización de las vivencias son rasgos propios de los educadores de esta época en que la importancia social de las acciones no solo reside en hacer, sino también en mostrar lo que se hace. Podemos poner como ejemplo el aprovechamiento de las redes sociales (medios de comunicación que en caso de contar con equipamiento básico como una pc o notebook, una cámara digital, y conexión a internet resultan de muy bajo costo). Una organización debe registrar fotográficamente sus actividades y producir videos, mantener un sitio actualizado, escribir reflexiones que tiendan a sistematizar las prácticas, proponer acciones de escritura a todos los participantes de las actividades que propone la organización, ayudar a que las voces de los protagonistas encuentren cauce en las herramientas de difusión. Y multiplicar esos productos en las redes sociales. También desarrollar gacetillas de prensa y acercarles material informativo a trabajadores de los medios de comunicación de manera permanente, etc.

6- ¿Que esperan que un graduado universitario en ciencias de la comunicación aporte a una experiencia como la de ustedes?

Casi todos los integrantes de Abrojos provienen de carreras de Comunicación. De alguna manera la formación de los fundadores da una impronta fuerte al grupo. Algunos hemos estudiado en la UBA y cursado la orientación en procesos educativos, aunque la mayor parte de la formación como educadores populares la hemos forjado en otros espacios.

Un graduado de comunicación tiene mucho para aportar en la medida que nuestros proyectos pretenden indagar en los campos de la comunicación, la educación y los derechos precisamente como campos, no como meras herramientas, aunque

también los aspectos técnicos, como la redacción, la elaboración de guiones, la grabación de videos, la construcción de programas radiales también son parte de nuestro hacer.

Uno de los desafíos fundamentales para la práctica es la comprensión y el abordaje político del trabajo comunitario, en el que se articulan actores sociales locales, provinciales, nacionales, realidades muy específicas que dialogan con políticas públicas y con tradiciones organizacionales de los territorios. Comprender comunicacionalmente todas esas articulaciones y abordarlas en su complejidad es algo que puede aportar un egresado de comunicación que defina educar su manera de intervenir en la realidad social en sentido transformador.

Radio Ahijuna FM 94.7 | Cooperativa de Trabajo La Usina de Ideas LTDA

Web: <http://www.radioahijuna.com.ar>

Facebook: <http://www.facebook.com/radioahijuna>

Twitter: @radioahijuna

Correo: radioahijuna@gmail.com

Tel.: (54 11) 48 78 4700

¿A qué se dedica la organización, experiencia de la que formas parte?

La **Cooperativa de Trabajo La Usina de Ideas** es un colectivo que integramos personas ligadas al arte, la educación, la comunicación y la cultura. Nuestro principal proyecto es la gestión de **Radio Ahijuna FM 94.7**, emisora comunitaria de la localidad de Quilmes que desde hace más de 7 años ofrece su servicio para Quilmes, Berazategui y Florencio Varela desde una perspectiva de derecho a la comunicación y la cultura. La emisora transmite desde la Biblioteca Pública y Complejo Cultural Mariano Moreno de Bernal, institución con 80 años de historia en la región, con una cobertura geográfica que incluye a casi 2 millones de personas de la zona sur del Gran Buenos Aires

Además de la gestión de la radio, la cooperativa tiene otras áreas de trabajo. Por un lado, como **productora en comunicación**, se elaboran contenidos en diferentes lenguajes (gráficos, audiovisuales, webs) y se desarrollan campañas de comunicación.

Por otro lado, se generó un **espacio de formación** con el fin de acompañar, involucrarnos y fortalecer otras experiencias de comunicación popular de la región (nos referimos a Quilmes, Florencio Varela y Berazategui, tres de los partidos más poblados del Conurbano Bonaerense).

En este sentido, pensamos la radio como un ámbito de formación, como un espacio de intercambio de aprendizaje y saberes. En la actualidad, se coordinan

talleres para niños/as y jóvenes con la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Pero en el vínculo con esta Universidad Pública, es importante resaltar que la emisora es centro de prácticas en radio de los y las estudiantes de comunicación de la universidad. Es decir, que en lo concreto se refuerza un vínculo para nosotros estratégico en la construcción de los nuevos modos de articulación democrática.

También, se brindan dos cursos de formación profesional en radio (técnicas de locución y técnicas de producción) que cuentan con el reconocimiento de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Todo lo realizado (relatos, entrevistas y campañas, entre otros géneros y formatos), se plasma en la programación de la radio.

¿Cuánto hace que viene trabajando?

El proyecto colectivo surge a fines de 2001, poco antes del estallido del 19 y 20 de diciembre, con la intención de generar nuevos espacios desde la comunicación, la cultura y educación que promuevan la participación ciudadana. Si bien la idea de conformar una radio comunitaria siempre sobrevoló al colectivo, el proyecto fue tomando forma a partir de diversas vías de expresión. Primero, nos constituimos como Asociación Civil: "Comuneros, comunicación y cultura" fue el nombre que elegimos. En ese momento, conformamos el Centro Cultural "La Usina, generador cultural" en la ciudad de Quilmes, con muestras artísticas, obras teatrales, musicales, talleres y trabajos en conjunto con comedores comunitarios y organizaciones sociales.

También por aquellos años creamos la obra teatral "Cerro chico contra el señor del Hambre", que trascendió aquella experiencia puntual, y se continuó representando como parte del circuito de obras gratuitas interpretadas en los talleres barriales del Municipio de Quilmes.

El espacio en el que estaba este centro cultural era una vieja fábrica de tableros de dibujo técnico. Allí, acondicionamos el lugar y construimos un primer

estudio de radio. Incluso, desde ese momento (2002) nos asociamos a FARCO, aún sin tener una radio. En ese entonces, el viejo decreto ley de la dictadura, el 22.285, era el marco legal de la radiodifusión y no permitía que organizaciones sin fines de lucro puedan acceder a una licencia de radio o de televisión. Ese decreto y las modificaciones que le hicieron durante los '90, fueron configurando un sistema de medios concentrado en el que pocas empresas definen la agenda de temas, es decir, qué es importante y qué no lo es.

Un par de años más tarde, en 2004, creamos la Cooperativa de Trabajo "La Usina de Ideas" Ltda., con el fin de generar fuentes de trabajo genuinas desde la comunicación y la cultura. Si bien seguía vigente la ley de radiodifusión de la dictadura, se logró dar forma al sueño de instalar una emisora comunitaria. Construimos un segundo estudio de radio, esta vez reacondicionando lo que solía ser una parrilla al paso (camino a la cancha de Quilmes -frente al parque cervecero-) y salimos al aire, en un contexto en el que el Estado, a través de la CNC, mostraba una política hostil para las emisoras sin fines de lucro. Esta experiencia la vivimos en carne propia en un intento de clausurar definitivamente nuestra salida al aire, situación que fue resuelta por el empuje y la voluntad política de construir las redes necesarios para evitar esa obturación de un espacio claramente promotor de una experiencia de comunicación popular y cooperativa en el sur del conurbano bonaerense.

En 2005, a meses de salir al aire, fuimos seleccionados y becados por la Deutsche Welle, radio pública alemana, para participar como radio comunitaria de América Latina en un curso de gestión de radios de información en Boon. Fuimos la única emisora de Argentina elegida, y realizamos este curso junto a emisoras de México, Colombia, El Salvador, Perú y Bolivia, siendo Radio Ahijuna la única de gestión cooperativa.

Un año más tarde, fuimos declarados de "interés cultural" por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. Sin embargo, el reconocimiento más

importante llegó en mayo de 2006, con la resolución 753/06 del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), a través del cual obtuvimos la titularidad de la licencia como organización sin fines de lucro.

En 2008, nos mudamos a la Biblioteca Pública y Complejo Cultural Mariano Moreno. En el mismo año, formalizamos la relación que existía con la Universidad Nacional de Quilmes a través de un convenio de mutua cooperación.

En este sentido, a lo largo de todos estos años hemos trabajado junto a organizaciones, medios y organismos estatales a nivel local, provincial y nacional. En el ámbito del movimiento de radios comunitarias, Ahijuna está asociada al Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), es socia estratégica de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y forma parte activa de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias de Argentina (AMARC).

Por otra parte, también participamos de la Mesa Local de Economía Social, que vincula a la Universidad y al Municipio Local, la provincia y a organizaciones cooperativas y asociativas relacionadas a la economía solidaria.

¿Qué rol juega la comunicación en el trabajo comunitario que desarrollan?

Nuestra experiencia organizativa está atravesada por la comunicación. De hecho, somos un medio de comunicación y en este sentido, trabajamos lo radial acompañando y vinculándonos con otras experiencias de organización de la región. Promover la diversidad cultural, fomentar la pluralidad y la participación son los principales objetivos que nos guían en lo que hacemos. Por esta razón, realizamos actividades en la comunidad junto a diferentes grupos, organizaciones sociales y organismos estatales, con los que se comparten objetivos, espacios, inquietudes e iniciativas cuyo horizonte es la transformación social, porque entendemos que la cultura y la comunicación deben protagonizar los distintos procesos de desarrollo en las comunidades.

Creemos que la comunicación es estratégica en todo proceso de cambio o de transformación social. Por eso, a lo largo de los años, nos hemos sumado y generado iniciativas que de alguna u otra manera se forjan en ese camino, ya sea a través de talleres de formación en comunicación con organizaciones o en los barrios o participando de eventos públicos que buscan poner en agenda temáticas sociales, muchas veces invisibilizadas.

Esto nos llevó a emprender experiencias conjuntas con organizaciones, movimientos, centros comunitarios, como la "Escuela de Animación Popular" o "Ahijuna te da Aire", proyectos que tenían como objetivo reflexionar sobre como queremos que se desarrollen los procesos comunicacionales de nuestras organizaciones. También, llevamos adelante talleres con adolescentes y jóvenes de diferentes barrios de Quilmes, participamos del proyecto del PROMEBA (Programa de Mejoramiento de Barrios) para conformar un espacio de comunicación para jóvenes en Solano. Nos sumamos a las Jornadas Publicas Comunitarias, de Colectivo de Pie y la Red Angelelli, participamos del festival "Ningún Pibe Nace Chorro" por el debate de la ley penal juvenil, organizamos radios abiertas para discutir la Nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, hicimos muestras fotográficas, proyectamos documentales, presentamos "Teatro x la Identidad" en la Mariano Moreno y muchas otras acciones, que cobran sentido porque pensamos a la comunicación como modo de transformación social.

¿Qué desafíos y oportunidades les plantea la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual?

En primer lugar, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual implica un reconocimiento histórico a las radios y medios que no tenían lugar con el decreto 22.285 de la última dictadura, emisoras que desde hace más de 25 años trabajan por el derecho a la comunicación.

A su vez, la sanción de la ley fue el reconocimiento a la labor y al empuje político-organizacional de las radios

a través de sus redes, de las organizaciones, de los sindicatos y de las universidades públicas nacionales que tanto pregonaron por otra comunicación. La ley contó con audiencias públicas en las que distintos actores ligados a los medios aportaron sus miradas para construir una nueva legislación. En este sentido, siempre acompañamos la iniciativa de los "21 puntos por una Radiodifusión Democrática".

En cuanto a los desafíos, uno de los principales es seguir trabajando en red en lo que podrían ser otras políticas públicas que complementen la ley SCA, por ejemplo, una ley de pauta oficial que involucre a las emisoras sin fines de lucro, porque si bien la ley parte del derecho a la comunicación, muchas de las radios comunitarias cuentan con condiciones precarias en lo económico (en gran parte, ligadas a las condiciones a las que fueron expuestas con la antigua legislación).

Otro desafío es producir contenidos y construir una programación propia. ¿Cómo se dará la ocupación del 33 % del espectro destinado a los medios comunitarios? Hay que trabajar para realizar productos de calidad, que seduzcan, que puedan competir con lo que ofrecen los medios privados. Hay que producir contenidos sumando voces, las voces de producciones independientes, de los estudiantes de la universidad, de los jóvenes, de los vecinos y de las organizaciones que trabajan en el territorio.

En relación a la producción de contenidos, es interesante la implementación del Programa de TV Digital, que prevé la construcción de Polos de Producción Audiovisual a lo largo de todo el país y de Nodos distribuidos en distintas regiones. Desde la cooperativa formamos parte del Nodo Conurbano Sudeste, espacio de construcción colectiva que son coordinados por universidades públicas nacionales (Varela, Quilmes y Avellaneda) y de los que participan organizaciones y emprendimientos ligados a la comunicación, con el objetivo de pensar y hacer contenidos para la TV digital.

¿Qué cosas debería saber alguien que trabaje

desde la comunicación en experiencias comunitarias?

Que la comunicación comunitaria va de la mano de una postura, de una perspectiva metodológica que también es política y que está ligada a la organización, a la escucha, a la planificación y a la acción.

Organización, porque sin organización es imposible pensar la comunicación comunitaria. Porque necesariamente la comunicación comunitaria se construye con otros, con radios compañeras, con organizaciones que trabajan en el territorio, en definitiva, con quienes se comparte el espacio público. En este sentido, es necesario pensarse desde una matriz de lo popular, para no ser ambiguos en la afirmación del carácter profundamente político de nuestra experiencia.

También implica el ejercicio de la escucha. Escucha de las voces que hacen a una región, sin desconocer que hablan en el marco de luchas y espacios de poder, sin desconocer de dónde viene cada voz y qué es lo que buscan. De alguna manera, quien trabaje en comunicación comunitaria tiene que ejercer su oficio facilitando que se pongan en juego las voces de sindicatos, estudiantes, vecinos/as, organizaciones, artistas populares y músicos independientes.

Y Planificación, en tanto ensayar una mirada en perspectiva para pensar el camino recorrido, planear coyunturalmente y en base a las realidades que atraviesa cada colectivo, grupo o experiencia de comunicación, para finalmente también ensayar una mirada prospectiva, a futuro, y llevarla a la práctica.

¿Qué esperan de un graduado universitario en Ciencias de la Comunicación aporte a una experiencia como la de ustedes?

Creemos que es un aprendizaje compartido. Un graduado, así como también un estudiante de comunicación (o Cs. Sociales) pueden aportar saberes relacionados a metodologías de trabajo, a la planificación, a la comunicación interna y a lo que comunica hacia afuera una organización. A su vez, la organización presentará sus propias dinámicas, sus

formas de organizarse y de comunicar, por lo que el estudiante se encontrará con una realidad particular.

Nosotros creemos que se “construye aprendiendo”, o como decíamos en el lanzamiento de nuestra radio, tomando una afirmación de Paulo Freire: “Somos andando”. Con esto queremos decir, que nuestra propia experiencia es la de ser graduados en comunicación, la de ser docentes en carreras de comunicación, y en forma transversal como parte de nuestra lógica política, la de generar espacios (en este caso una Radio gestionada por una Cooperativa) de materialización concreta de aquellos que creemos debe fortalecer y profundizar nuestra democracia.

Somos en algún sentido “hijos del 2001”, atravesados por lo generacional, por la autonomía de lo partidario pero de impronta fuertemente política, por la urgencia de dar pelea en construir nuevas concepciones de lo público/estatal. Por esto la construcción en redes, la articulación como acción política/comunicacional es nuestra tarea estratégica. Poner en común esta voluntad, esta experiencia, con sus contradicciones, tensiones y perspectivas nos parece de suma riqueza en la formación universitaria en comunicación, tanto sea para estudiantes, docentes o graduados de dichas carreras.

De alguna manera, es la materialización del vínculo entre la universidad y la organización que trabaja en el territorio. Se trata de acercar dos prácticas que muchas veces van por caminos alejados.

Experiencia Institucional. La extensión universitaria: del conocimiento a la intervención.